

REPENSANDO LA INVESTIGACIÓN SOBRE MUJERES, HOMBRES
Y GÉNEROS: HISTORIA DE UN CASO (EL GT DEL CEISAL)
Rethinking the Research on Women, Men and Genders.
A Case History (El GT del CEISAL)

Marta ZABALETA*

Fecha de recepción: mayo del 2010

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

*Dedicado a mi inolvidable amigo Andrzej Dembicz,
noble, intrépido, protagonista
de los Estudios Latinoamericanos (1939-2009),
a mi GT de CEISAL*

RESUMEN: En este artículo se investigan las experiencias personales y las bases teóricas que fundamentaron la creación de un nuevo equipo de investigación permanente del CEISAL. Orientado por la teoría feminista del desarrollo, y adoptando una perspectiva marxista, pronto se convirtió en un polo de atracción de profesionales de muy distintas disciplinas y varios continentes, pero sigue estando constituido mayoritariamente por mujeres. Luego se analiza cómo a través de casi una década de su existencia institucionalizada, este Grupo de Trabajo desarrolla distintas actividades que proyectan su acción en multiplicad de artículos, libros, revistas, simposios, congresos, módulos, documentales, emisiones radiales y televisas, entre otras. Tanto como a través de la cooperación con un número de instituciones nacionales e internacionales consagradas a temáticas afines.

Palabras clave: género, Andrzej Dembicz, feminismo, CEISAL, ICA, SLAS.

ABSTRACT: This article begins by exploring the personal experiences and theoretical foundations that led to the creation of a permanent new CEISAL research team. Steered by the feminist development theory and adopting a Marxist methodology it soon became a draw for professionals of many disciplines and from several continents, but continues to consist largely of women. The article goes on to analyze how, for almost a decade, this Working Group has projected its findings through a multitude of articles, books, journals, symposia, congresses, courses, documentaries, radio and television broadcasts, and a range of other activities it has developed, and also by collaborating with a number of institutions both nationally and internationally which share common goals.

Keywords: gender, Andrzej Dembicz, feminism, CEISAL, ICA, SLAS.

* Dra. Marta Zabaleta – Profesora Visitante Honoraria en la Escuela de Artes y Educación, Middlesex University, London.

I. IMPORTANCIA DEL TEMA

Este artículo versa sobre una relativa institucionalización de mi trabajo de investigación, concebida por el Prof. Dr. Andrzej Dembicz, ex Director del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), de la Universidad de Varsovia, Polonia, para impulsar en las universidades europeas más interés por la problemática del Género, como lo llamaba, a través de la creación de un nuevo equipo en el marco del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL)¹.

Al escribirlo, por tanto, mostraré aspectos menos conocidos y/o no tan reconocidos de la acción multifacéticos del fundador y fallecido Director de esta Revista que considero importantes. Aprovecharé también para dar a conocer algo casi igualmente desconocido, como es el largo derrotero que a pesar de ser una académica blanca, de clase media, por ser mujer y exilada latinoamericana – tuve que seguir para intentar hacer respetar mis ideas en Europa, o, al menos, hacer oír mi voz en su medio académico. Camino muy difícil, descorazonador muchas veces, accidentado siempre, pero a pesar de todo y por sobretodo, muy enriquecedor. Y que incluyó hasta tratar de cumplir con el pedido de un colega hombre, y de tratar de llevar adelante esa tarea. Derrotero orientado siempre por el afán de tratar de contribuir a darle a los estudios sobre las mujeres, los hombres y los géneros de Latinoamérica y El Caribe una orientación autóctona e independiente, a lo que me referí ya hace 25 años en otra parte².

Cambié sobre esto dos palabras por primera vez con él, muy brevemente en 1998, en la Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg en Alemania, cuando concisamente le comenté la ceguera que primaba sobre esta área de estudio aquí en Europa, así como la sistemática postergación de la inmensa mayoría de las académicas mujeres de posiciones de poder dentro de las universidades europeas, temas a los cuales volveré más adelante. Y se lo volví a recordar de nuevo en el 2000, cuando me pidió escribir una evaluación acerca del 50º Congreso Internacional de Americanistas (ICA), que tenía más de cien años de existencia. Mi respuesta la publicó en el primer número de esta Revista³.

Otro tanto pasaba, y poco después habría de tener que comentárselo, en el CEISAL, y esto a pesar de que se había creado recientemente – sólo treinta años atrás,

¹ El CEISAL es un Consejo Europeo de investigación, tiene estatus Consultivo III con UNESCO y su sede social está en Viena. Agrupa a todas las asociaciones nacionales y a los mayores centros nacionales de investigaciones y estudios latinoamericanos de 18 países, desde Moscú hasta Salamanca, desde Roma hasta Estocolmo, desde Londres o París hasta Varsovia o Budapest.

² Zabaleta, Marta (1986), "Research on Latin American Women: In Search of Our Political Independence", traducido por Jackie O'Brien, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 15, No. 2 (Pergamon Journals / SLAS), pp. 97-103.

³ Zabaleta, Marta (2000), "El ICA: ¿realidad discriminatoria y/o avanzada del pensamiento progresista?" en *Revista del CESLA*, No. 1, CESLA UW, pp. 185-192.

y cuando ya se estaba en plena eclosión esta nueva temática. ¿Y por qué pasaba? En mi opinión, porque luego de la inicial y casi lógica cautela con que los hombres- y muchas de las muy pocas mujeres que detentaban el poder académico- reaccionaban ante lo que no conocían, lo que era hasta cierto punto comprensible, ocurría que a continuación, todo aquello que ponía del centro de la discusión teórica en las mujeres, era tratado como con desdén intelectual. Marginándolo, minimizándolo, mezclándolo, ignorándolo. Y la gran interrogante seguía (y sigue) en pie. Es decir ¿cómo hacer para ayudar a corregir ese enorme vacío conceptual, cuando se trata no ya de no saber, sino de no querer aprender tampoco?

Un área de docencia e investigación que trata de hacer visible la problemática de más de la mitad de la población del continente que es objeto de su estudio, y que aun el Comité Organizador Local no sabía bien cómo, ni dónde, y tal vez ni siquiera por qué, ubicar en el programa del próximo III Congreso Europeo de Latinoamericanistas del CEISAL. Esa no era una mera invención mía. Sino que con eso exactamente me había encontrado al tratar de responder a su atenta invitación de ayudar a la preparación de dicho Congreso⁴, proponiendo un simposio sobre Género coordinado por mí⁵.

II. HACIA LA AUTONOMÍA EN EL ESTUDIO DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

Del mismo modo, le comenté que en el Primer Congreso del CEISAL, mi única posibilidad de participar se había reducido al no menos estrecho espacio de dar una ponencia en el único simposio asignado totalmente a los temas de la mujeres consecuencia, le informé que me negaba a seguir aceptando criterios que creía tan perimidos como aquellos viejos zapatos que usaban en China las mujeres para que los pies no les crecieran y para así agradarles más a los hombres.

Ante mi renuencia a seguir colaborando con el CEISAL, el Prof. Dembicz, para entonces ya Presidente de CEISAL (2001-2007), me pidió que repensara mi posición. Mi respuesta fue inmediata y directa. A mi juicio, le dije, era demasiado abrumadora y desgastante la “confusión” que existía en muchas universidades europeas acerca de temas que, para mí, como académica feminista y mujer latinoamericana, debían tratarse en pie de igualdad con todos los demás. Le recordé también que, y más en general, aunque ya llevaba 16 años viviendo en el exilio en Gran Bretaña, no entendía aún por qué no se superaban aquí ciertos caballitos de batalla que ofrecían a todas claras una

⁴ El II Congreso Europeo de Latinoamericanistas del CEISAL se fusionó con el 50° ICA.

⁵ En corto: me había ocurrido que al presentar una propuesta de simposio para dicho evento, el Comité Organizador local me había respondido que ya estaba asignado el espacio para ese tema, y que, por consiguiente, si quería proponer una ponencia individual me debía contactar con la coordinadora respectiva., cuyo simposio, por si fuera poco, y si no me acuerdo mal, no se correspondía metodológicamente con el enfoque que yo le imprimía a mi trabajo.

visión distorsionada, parcial y/o interesada, de muchos fenómenos latinoamericanos, incluidos los referidos a las mujeres en su relación con los hombres y/o entre ellas mismas.

Que aquí, en las Conferencias, no se discutía con todas sus letras, por ejemplo, la incapacidad demostrada por todos los partidos de izquierda del continente para convocar y movilizar a las mujeres trabajadoras; cosa más evidente todavía cuando se trataba de las mujeres de los pueblos aborígenes, dado que carecía de conocimiento y respeto por sus muy diferenciados intereses específicos de género, clase, raza y etnia. Como tampoco se discutía en público el desinterés de los estados progresistas, como el de la Nicaragua Sandinista, por darle a los intereses específicamente femeninos, como el derecho al aborto legal, gratuito y sanitario, ni por qué a las lesbianas se las había perseguido y a los gay puesto en la cárcel, como en Cuba revolucionaria, por causa de su sexualidad. Cosa parecida al dogmatismo y/o sectarismo (sic) con que se tropezaba cuando se trataba de discutir en los círculos académicos, el carácter del discurso y la ideología de gobiernos tales como, por ejemplo, de la Unidad Popular en Chile (1970-73) y el del primer Peronismo en Argentina (1946-52), encasillándolos en cambio, a priori y para todo efecto, como socialista al primero y fascista al último.

Lo que ocurría en CEISAL era que había una minoría de colegas y colegas que imponían sus puntos de vista sobre América Latina desde hacía mucho tiempo. Y una enorme mayoría de otros colegas - no necesariamente sólo hombres ni tampoco siempre de nacionalidad europea - que ignoraban, distorsionaban y/o negaban la necesidad de abrirle las puertas a nuevas maneras de concebir la realidad. Como, por ejemplo, la que postula analizar con un enfoque de clase, raza y género, la problemática específica de más de la mitad de la población de un continente, a saber: las mujeres latinoamericanas (incluidas las caribeñas).

III. ¿POR QUÉ UN NUEVO GRUPO DE TRABAJO DEL CEISAL? Y ¿POR QUÉ A CARGO DE UNA MUJER?

Corría el inicio de la primavera en Europa, 2001. El III Congreso Europeo de CEISAL, que se había alocado en Holanda se perfilaba ya de acuerdo a lo esperado. El Profesor Dembicz, que era por entonces Vicepresidente de CEISAL, me sugirió, ante mi molestia, que le presentara al Presidente de CEISAL una propuesta de creación de un equipo de investigación que se ocupara de la temática del género. Equipo que, de ser aprobado, quedaría bajo mi exclusiva orientación, coordinación y responsabilidad. El funcionamiento financiero de dicho equipo, al que llamé Grupo de Trabajo (GT) del CEISAL, me explicó, quedaría totalmente a mi cargo también puesto que el Grupo carecería de cualquier tipo de financiación de CEISAL. Trabajo gratuito y de buena voluntad, protesté. Sí, trabajo duro, muy duro, como todo lo que hacemos nosotros acá, creo que fue su corta respuesta. Todo no sólo a la europea, sino encima, a la polaca, me dije. ¿Pero qué razón una se conmueve cuando escucha en las voces de Polonia las palpitaciones del corazón de Chopin, quién no conoce a

alguna víctima polaca del Holocausto, ni se sintió alguna vez un personaje de los Diez Mandamientos de Krzysztof Kieślowski, o sufrió como Andrzej Wajda de una relativa Ansiedad Moral? “Esperemos que apoyes, por oposición a criticarlo desde afuera, y por ende debilitar al CEISAL” – concluyó Andrzej Dembicz⁶.

La responsabilidad que significa, por tanto, tener que recordar en este artículo el rol que le cupo a Andrzej Dembicz en la creación de nuevo equipo de investigación del CEISAL es tanto mayor hoy, por cuanto ya no contamos más, desgraciadamente, con su contrapartida intelectual y humana, con sus muchos aciertos y las pocas desavenencias surgidas de temas en los cuales no coincidimos. No nos enfrentamos más al desafío que implicó, al menos para mí, trabajar para el CEISAL con Andrzej Dembicz. Algo que estuvo intrínsecamente ligado también a otra figura señera del CEISAL, el francés Prof. Dr. Romain Gaignard, de la Universidad de Toulouse. Sin el apoyo irrestricto y manifiesto de esto dos colegas, sin su tácito respeto y gran estímulo por casi una década, desde la mera existencia hasta la continuación del Grupo de Trabajo propuesto, hubieran sido impensables.

Por lo demás, los estudios serios, profundos, referidos a las mujeres, los hombres y los géneros, aun cuando un poco mejor desarrollados que cuarenta años atrás, avanzan hoy en todo el mundo, con menor pero relativa lentitud aun. En lo sustantivo, se mueven entre parciales propuestas metodológicas y con frecuencia se concentran en aspectos pragmáticos, sugeridos en turno por la revuelta de los grupos directamente afectados por las más grandes desigualdades sociales. Resulta, por ende, oportuno hoy, y creo que tan relevante como lo fuera una década atrás, invitar a reflexionar a quienes leen esta Revista, acerca del alcance y contenido actual de los estudios sobre las mujeres y los géneros.

Rehacer la historia de cómo en este caso aplicado a América Latina, se fue construyendo paulatinamente un equipo que ahora es muy numeroso. Como todo empezó a partir de un espíritu común que aunó las voluntades de las autoridades del CEISAL que lo crearon, la mía, y la de quienes lo avalaron entonces. Y cómo fue continuación de una serie de actividades colectivas basadas en colaboraciones ya existentes. Mostrando cómo con sus actividades contribuyó y contribuye, aunque sea muy modestamente, al desarrollo cualitativo y cuantitativo del área de investigación de que se ocupa durante la década de su pertenencia al CEISAL.

Los “estudios de género” en general – y no solamente los centrados en casos y problemas de América Latina y El Caribe – tienden a seguir marginados y/o a brillar por su ausencia en Europa, en estos tiempos de regreso al mercantilismo del “sálvese quien pueda” en todas partes. Y también los son, creo, en los programas de estudios de la mayoría de los centros que pertenecen al CEISAL. Haciendo abstracción de las razones de por qué ello es así, dado que eso excede con creces los límites de este artícu-

⁶ El CEISAL tenía ya dos o tres Grupos de Trabajo; uno, numeroso y sumamente activo, era el que dirigía el mismo Andrzej Dembicz.

lo, se intentará en lo que resta de este artículo dar una visión a vuelo de pájaro de lo que ha sido, hecho y sigue haciendo dicho Grupo.

IV. ¿QUÉ ES EL GRUPO DE GÉNERO DEL CEISAL?

Es un equipo interdisciplinario, internacional, de orientación feminista, compuesto por un conjunto amplio de investigadoras e investigadores que trabajan en América Latina, El Caribe, Estados Unidos, Canadá, y Europa, y que utilizan los conceptos de “mujeres, hombres y géneros” como categorías analíticas en el contexto de un posible desarrollo sustentable. Es un equipo que tengo la suerte de poder coordinar, cosa que hago con alegría pues funciona como un círculo amistoso. Grupo de amigas y amigos al que informo con periodicidad a través de e-mail acerca de los avances de las investigaciones de sus miembros y también, compartiendo los cambios en nuestras vidas, y que participa regularmente en las conferencias bianuales del CEISAL. Quienes lo componemos participamos, como es lógico, en un sinnúmero de otras actividades profesionales externas a las del Consejo.

O sea que, y para resumir lo hasta aquí expresado utilizando la feliz expresión de una activísima miembro de este Grupo, la profesora brasilera Dra. Vanessa Cavalcanti, quien en turno ha acompañado el trabajo de CEISAL desde antes del II Congreso Europeo⁷, y el mío propio desde entonces, “el Profesor Andrzej y la Profesora Marta tuvieron la osadía de ayudar a impulsar una teoría feminista del desarrollo aplicada a América Latina y el Caribe en el CEISAL”.

Eso fue en verdad lo que nos propusimos Andrés y yo al crearlo. Por eso, y con dicha aspiración original *in mente*, en prueba del reconocimiento grupal e individual que nos debe el trabajo y el espíritu del recientemente fallecido Prof. Dembicz, paso a dar cuenta de esta historia⁸.

V. OBJETO DEL TRABAJO

El objeto de este trabajo es tratar de reflexionar en voz alta acerca de la manera en que el apoyo intelectual, moral, amistoso y sostenido de las autoridades de CEISAL, y en un principio no más de una veintena de mis más activas/os colegas, (que ahora superan las varias decenas de miembros del Grupo), me ayudaron a través de este GT a darle forma a mis ideas, a inventar proyectos, a conseguirles a veces modestísimos financiamientos, pero casi siempre a convertirlos en realidad.

⁷ Donde presentó una ponencia, y donde su madre, la distinguida catedrática brasilera Dra. Ribeiro Cavalcanti coordinó uno de los tres simposios referidos a las mujeres, y donde nos conocimos.

⁸ Este Grupo de Trabajo del CEISAL de cuyo nombre toma el título este artículo, en adelante será referido como GT.

Procediendo de esta manera, espero contribuir a poner de manifiesto que ahora, dado al relativo crecimiento y diversificación de los temas que deben y pueden abarcarse bajo el rótulo de estudios sobre la mujer, el hombre y los géneros en América Latina y El Caribe, están dadas las condiciones necesarias para que este Grupo se agrande, diversifique, subdivida y multiplique acorde con las necesidades e intereses diversos y cambiantes de sujetas /os sociales de sociedades que se han ido expandiendo rápidamente bajo el imperio del modo de producción capitalista de modalidad salvaje que impera a escala mundial⁹.

Esta será, entonces, una resumida historia de uno de los Grupos de Trabajo que tiene hoy CEISAL, que celebra un nuevo año de existencia ratificando su compromiso con el avance de las ciencias, las artes y el desarrollo humano. Y es el que se ocupa de la investigación, asesoría y difusión de sus resultados a través de la enseñanza directa y a distancia, de la publicación de artículos y libros, de reseñas bibliográficas, producción de documentales, creación de imágenes visuales y de *blogs*, entrevistas concedidas a periódicos, canales de televisión, radios comunitarias y comerciales nacionales e internacionales, de discursos, asistencia a marchas, organización de conferencias, mesas redondas y simposios, y de la participación individual presentando ponencias, publicando libros, etc., y a través de siempre activas relaciones de apoyo y/o información recíprocos con otros muchos equipos internacionales de trabajo de los mismos temas en el mundo entero. Estos son por ejemplo, el Centro de Historia de América Latina (CELHAM), Lima, Perú; la Asociación Internacional de Escritura Femenina Hispánica (AIEFH), EE.UU.; el Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas (Canadá), y numerosos centros afiliados a CLAE.

VI. INTRODUCCIÓN AL GT

Poco tiempo después de haber sido elegida, en la Asamblea General del CEISAL del 2002, parte del Jurado compuesto por cinco personas que tendría a su cargo premiar anualmente con la Medalla de Oro de CEISAL a la persona o institución que más hubiera hecho por expandir los estudios latinoamericanos en Europa, presenté al Presidente del CEISAL una propuesta, que me fue rechazada por este a

⁹ Me gustaría en una otra oportunidad poder escribir una continuación del presente informe, pero redactándolo a partir de un formulario que enviaría a todos los miembros del GT, pidiéndoles que al leer este artículo, me enviaran su opinión sobre las ventajas – si alguna – que derivaron de su pertenencia al mismo. E instándoles a que agregaran libremente sus comentarios evaluativos y críticos. Esto constituiría, además, una manera de chequear quien desea seguir perteneciendo al Grupo, al que se ingresa exclusivamente por invitación personal mía, y que no tiene reglas de funcionamiento de ningún tipo o naturaleza. Pero adonde la lealtad a sus principios y propósitos se da por descontada, así como la excelencia académica.

vuelta de correo¹⁰. Le había propuesto al Jurado, a través de la Presidencia, como lo establecía el procedimiento formal – y con plena conciencia de que podía despertar la ira de Andrés, que le concediéramos por primera vez el citado premio de CEISAL al Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la Universidad de Varsovia, y/o a su entonces Director, Profesor Andrzej Dembicz.

Mi propuesta iba avalada, por supuesto, por los miembros más activos de mi GT. Y por ello, quiero explicitarlo, incluía también el nombre y el apoyo de quien había propuesto mi nombre para un cargo en ese Jurado el día de su creación, la que tuvo lugar durante la Asamblea General del CEISAL, llevada a cabo en la Universidad de Ámsterdam en 2002, durante el III Congreso de CEISAL. Me refiero a la destacada abogada y profesora universitaria argentina Dra. Claudia Hasanbegovic¹¹.

Como Vanesa y Claudia, todavía hoy creo y lo propongo aquí, que tanto el CESLA como su Revista y su ex Director se merecen la medalla de oro del CEISAL, por una permanente, original, sacrificada e inspirada consagración a los estudios latinoamericanos, incluidos los de género y desarrollo.

Pero creo también, como en el 2002, que en el CEISAL una voz femenina a nivel de decisiones está casi tan perdida como una aguja en un pajar. Y si bien, entonces, no puedo ocultar que dicho rechazo me molestó pero no me sorprendió, acostumbrada como estoy a tratar de entender y a desafiar la lógica del poder masculino. No me tomó de sorpresa, repito, por una doble razón. La primera, porque siendo que yo era la única mujer dentro de ese Jurado, creía que tal vez no iba a contar con el apoyo mayoritario de los otros jueces a quienes ni siquiera conocía de nombre, excepto a Dembicz. La segunda era aun más obvia: la propuesta iba dirigida al Presidente del CEISAL. O sea, al mismísimo propuesto para el premio, Prof. Dembicz. Desacostumbrado como creo que estaba éste a las nuevas modalidades de trabajo femenino, y a las nuevas conductas dibujadas y puestas en práctica por quienes creemos en lo que es (o debiera ser) el profesionalismo feminista.

Me resulta sin embargo muy difícil tratar de escribir para la “Revista del CESLA” sobre este mismo tema, después de su muerte. Por un lado, porque creo firmemente que los reconocimientos deben ser expresados mientras las personas están vivas: pueden recibirlos, pueden aquilatarlos, pueden contestarlos, pueden ignorarlos, pueden gozarlos. Pero ahora, muy tristemente, Andrés no está vivo para defenderse de ninguno de los errores míos ni de las opiniones vertidas por mí en este artículo, si con ellas estuviera en desacuerdo. Es muy difícil, repito, también porque no quiero que este escrito asuma un carácter de alabanza y práctica del culto a la

¹⁰ Desgraciadamente, los virus que atacan y destruyen sistemáticamente los archivos de los ordenadores, nos privan hoy del gozo de leer la concisa, modesta, y elegantemente polaca respuesta de Andrés, que fue negativa.

¹¹ Hoy día perteneciente a la planta profesional de la Corte Suprema de Justicia de la República Argentina, a la que asesora en materias de violencia de género.

personalidad suya, ni mía, ni de nadie más. Lejos de eso, procuro apenas que este trabajo sea, a lo sumo, una especie de recordatorio testimonial, aunque lo más objetivo que me sea posible, de un trabajo colectivo, que sirva entre otras cosas para tratar de explicar por qué Andrés se ganó este reconocimiento del Grupo de Trabajo y del mío propio: como decidido impulsador de los estudios sobre las mujeres latinoamericanas, o de género, como gustaba de resumirlos nuestro respetado colega Andrzej Dembicz.

Por otro lado, también siento un peso en mi conciencia porque durante nuestro trabajo de cooperación y apoyo recíprocos, lo defraudé más de una vez. Aunque tengo el privilegio de ocupar este espacio en su Revista, no estoy segura de merecermelo¹². Y así, me imagino, por ejemplo que fue una frustración suya y, no menor, con respecto a mí, el que a pesar de sus reiterados pedidos, no acepté finalmente escribir un libro, sola, acerca de mi evaluación de cómo se conducen, y de cómo deberían ser conducidos en Europa, los estudios de género referidos a nuestro continente americano. Idea que recuerdo aquí y dejo como una puerta abierta. Es refrescante pensar que de reciclarse, la asumirán colegas con una visión tal vez más nueva que la mía.

Al tratar de decidir sobre un tema para este número especial de la Revista del CESLA, por un momento pensé en reasumir esa ciclópea tarea que él quería verme escribir¹³, como una manera de tratar de embeberme de su espíritu visionario. Pero los motivos personales que antes me impidieron hacerlo persisten, aunque no venga al caso reseñarlos aquí. Así fue que finalmente, opté por aprovechar esta nueva oportunidad que me ha brindando el CESLA. O sea, poner de manifiesto la existencia de este GT, y del enorme y persistente apoyo que ha recibido a través de los años, no sólo de las máximas autoridades del CEISAL, sino también de parte de todas y todos quienes lo componen y compusieron, así como de numerosas instituciones tales como la Society for Latin American Studies (SLAS), The British Academy (BA), CARA (Council for Assisting Refugee Academics), Middlesex University Research Committee, y el Programa Sócrates de la CE, las cuales han premiado mis/nuestros esfuerzos con becas, premios, publicaciones, honores, viajes, y así siguiendo, muchos de los cuales ya escapan a mi memoria.

Lo hago también para que se sepa que he/hemos contado además con el permanente apoyo de otras dilectas personalidades europeas que creyeron en mí y actuaron también como mis referentes. Me refiero muy especialmente a la Supervisora de mi doctorado, Dra. Kate Young, Patrón de Womankind Worldwide; al Dr. David Lehmann de Cambridge University; a la ex-Decana de mi Facultad, la Prof. Dra.

¹² Por eso también, escribir esto me cuesta tanto. Pero ocurre que en las prácticas discursivas de una mujer feminista, no cabe andar en la procesión, y estar en misa.

¹³ Así como tanto logró convencerme de publicar mis memorias, que se ofreció a publicar; las mismas están aun inéditas por falta de interés mío, pero no del suyo.

Gabrielle Parker, de Middlesex University; y la Dra. Linda Birke, quien junto con Dragonzuelo Rivera-Fuentes, financió mi regreso a Chile haciendo posible así mi participación en el 51° ICA (Universidad de Chile, Santiago 2003), entre tantos otros. También es importante para mí poner de relieve que siempre fue y que sigue siendo crucial para mi trabajo con y en el Grupo, el apoyo, el estímulo y las críticas de mis dos hijos, la matemática chilena Yanina Andrea Hinrichsen Zabaleta, de la LSE, y el lingüista escocés Tomás Alejo Hinrichsen Zabaleta, así como los valiosos consejos y el incansable aliento por varios años de Brenda Clowes.

He de procurar, por tanto, en lo que sigue, de reflexionar y escribir lo más objetivamente que me sea posible, acerca de algo de lo que he sido y sigo siendo parte.

VII. DE LA ETIQUETA ACADÉMICA Y DE LAS ACADÉMICAS FEMINISTAS

Mi estilo de trabajo es un tanto más informal que el de Andrzej Dembicz. Y sospecho que eso posiblemente lo incomodaba un tanto, aunque no fuera ese mi propósito. Que él, como buen geógrafo se mantuvo siempre firme en su propósito de clasificar y ordenar los fenómenos, incluso aquellos que a veces a mí me parecían imposibles de poder ser clasificados. Y permítaseme aquí contar una pequeña anécdota que creo que lo ejemplifica muy bien. Cuando le solicité, a raíz de un pedido de la profesora y poeta argentina Dra. Gladys Ilarregui, ahora de Delaware University (EE.UU.), que me permitiera realizar un simposio sobre poesía de mujeres durante el 50° ICA, del cual, como recordaré, era el responsable, Andrés primero titubeó, luego me pidió detalles. Yo ya había empezado a impacientarme cuando con un gran suspiro, dijo: “Poesía... ¿y por qué no? ... Son investigaciones... sociales”.

Porque también sabía cómo usar la imaginación. Trabajo milimétrico y muy formal el suyo, no tanto así el mío, que – por definición, por cuanto soy mujer – me exige estar siempre alerta para desafiar lo que es “esperable” de nosotras. Entre otras cosas, desde romper con el uso tradicional, jerarquizado del espacio, rechazando las vestiduras vetustas togas y sombreros, el hablar muy formalmente desde detrás de un “lector” o un escritorio, o ambos, desde encima de una tarima, y tantas otras convenciones académicas creadas por los hombres con mucho poder en los claustros, y muchas veces perpetuadas también por las mujeres amantes de las jerarquías. Hasta tratar de reformular los paradigmas de las ciencias sociales que nos excluyen, y abandonar el canon heredados en la literatura.

Porque si se es mujer y se está consciente de lo que ello implica, filosóficamente hablando, no puede ni debe responderse con la formalidad y el servilismo tradicional¹⁴. No debemos ser ecos, pudiendo ser campanas.

¹⁴ Nunca me olvido de la vez que tuve que ponerme al final de la cola para entrar en una fiesta que daba en su casa el Warden del hogar universitario Wolfson Hall, Glasgow University, donde residíamos como familia, porque mi marido que era el *Research Fellow*, se había retrasado. Estar embarazada y llegar con una nenita de la mano, y encima no tener un hombre al

VIII. LA SUBORDINACIÓN GENÉRICA: FORMAS Y CONSECUENCIAS
PARA UN TRABAJO EN EQUIPO CONSTITUIDO ESENCIALMENTE POR MUJERES

Lo personal es político, y lo sexual político muchas veces castrador de nuestra posibilidad de ser. Todo lo cual requiere y justifica, en suma, un complejo trabajo consciente e interdisciplinario, adonde se avanza sin parámetros aceptados (dado que en lo esencial los que existen están anquilosados), y sin roles que podamos imitar. Ni modelos vivos a los que quisiéramos parecernos (muertas Virginia Wolf, Simone de Beauvoir y Rosa Luxemburgo). No queremos ser tampoco materia inerte de los fenómenos especulares que nos asignó en su análisis Jacques Lacan, ni que nos consideren, por ser mujeres, seres prácticamente imposible de predecir /y o domesticar.

Hay todavía otras vallas que afrontar: las barreras idiomáticas; las fronteras de formación – y consiguiente deformación – profesional de cada cual, que es necesario también intentar borrar, y mientras se lo consigue, aprender a auto controlarse.

Nadie nace mujer ni nadie nace hombre. Sólo nacemos hembras y machos, y luego se nos conforma más como mujeres o más como hombres de acuerdo con las pautas y prácticas culturales dominantes, dentro de la familia de procedencia, o fuera de ella, en cada sociedad históricamente determinada. Por ello es que al tratar de auto desconformarnos, podemos las hembras optar por reconstruirnos como feministas.

Porque nadie se convierte en feminista automáticamente, simplemente porque se ponga una cinta de un color u otro, o porque adopte un slogan y / o levante una determinada pancarta expresando rebeldía. O sea, que no se puede ser feminista por ponerse, o porque nos pongan, esa etiqueta. Ser feminista en una adhesión consciente a alguna de las varias tendencias al interior de una ideología basada en la comprensión de que se vive una condición de subordinación social que nos condena y discrimina en cuanto mujeres, comprensión que nos impulsa a cambiar esa situación y luchar para erradicarla de la tierra. Tampoco se puede ser “feminista”, valga de paso la obvia aclaración, si se es macho, por una mera decisión de voluntarismo adscriptivo. A lo sumo, y con mucha claridad, gran esfuerzo, ego pequeño y modesta, cualidades ambas más vale escasas en los hombres “feministas” realmente existente hoy día, un hombre puede devenir a lo sumo en pro-feminista. Y luchar por la supresión de los géneros.

Tampoco la subordinación social femenina asume la misma forma para todas las mujeres. Por eso, y si bien a nivel teórico es válido proponer que existe entre todas las mujeres un común denominador de igualdad, la condición femenina, ese punto de partida se pliega como un abanico cuando se entra a analizar en la práctica la situación

lado cuando me anunciaron al llegar, fueron todos símbolos tan evidentes como indiscutibles de inferioridad social académicamente hablando, que incluso pusieron a dos mujeres delante mío en la cola: dos investigadoras asiáticas, solteras. Todas las otras visitas, desde el Rector para abajo, unas sesenta, llegaron después pero entraron antes que yo, ante mis atónitos ojos y las quejas de mi hija de que se iban a terminar las papas fritas. Y de que se moría de frío. Esto ocurría en 1997: eso era Europa.

de cada mujer en particular, o de cada grupo de mujeres en particular, según su raza, etnia, clase, nacionalidad, edad, educación, sexualidad, estado civil, y otros factores que deben ser también a veces tomados en cuenta. Aparecen entonces todo tipo de formas de desigualdad y hasta a veces, estas formas son, dialécticamente hablando, hasta contradictorias entre sí¹⁵.

Otro ejemplo de eso que viene rápido a la memoria es pensar que pasa si se compara a dos mujeres muy famosas y de destino trágico del siglo XX, Evita y Lady Di, a lo que me he referido en otro lugar¹⁶. Y otro, aunque más doméstico y cotidiano, sería el de comparar las distintas parejas de un mismo marido (porque los hombres también cambian con el paso del tiempo, y pareciera que tendieran a rejuvenecerse, otra vez, como por un cierto voluntarismo adscriptivo, al casarse nuevamente otra vez o veces, con mujeres en edad de ser sus hijas o a veces, nietas). O la mujer que para morir de hambre y trabaja por una pitanza y la comida y a veces un techo, y su patrona burguesa que la explota sin pizca de culpa.

Es decir, que debe pensarse siempre, al investigar a las mujeres, en que ellas viven y sufren de muy distintas maneras su subordinación social en todas las sociedades existentes, y que así ha pasado hasta ahora en todas las que han existido. Con la notable excepción, acorde a como lo demostraron Kate Young y Olivia Harris¹⁷, de la que existió hace mucho en el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes, donde las mujeres desafiaban las iras del mar buscando alimento, y los hombres se cuidaban a sí mismos, al fuego y a los menores y adultos mayores. Y por eso también, que existen como es lógico, distintas maneras de pensarse y hacerse feminista para luchar por el cambio que se necesita para mejor una determinada situación, y/o por el cambio de la situación de otras mujeres para eliminar especialmente las forma más aberrantes de su subordinación social¹⁸.

Hay quienes situamos en hace casi mil años atrás la rebeldía de la mujer contra el destino impuesto. Y eso no debería sorprender a nadie, debido a que es fácil pensar que hasta en le edad de piedra puede haber habido mujeres conscientes de su situación de subordinadas, fuente de todos sus males: opresión, explotación económica y sexual, etc., que se rebelaron y lucharon por cambiar un poco la situación en que estaban. Si no fuera así, no hubiera sido necesario crear hace ya tantos milenios los distintos mitos

¹⁵ Nada más claro que el de las obreras de una fábrica y la esposa del dueño.

¹⁶ Marta Zabaleta, (2010) "Globalised Women "Evita" y "Diana", Goddesses of Whiteness", en *Mujeres en el mundo*, Yamile Delgado de Smith y María Cristina González (coordinadoras), Estado Carabobo, Valencia, Venezuela: Markmedia.

¹⁷ Kate Young and Olivia Harris,(1977) "The subordination of Women in Cross-Cultural perspective", in *Papers on Patriarchy*, London PDC and Women@Publishing Collective.

¹⁸ Para ver ejemplos concretos y contemporáneos de lo que digo, invito a visitar dos de mis sitios digitales, a saber: www.martazabaleta.com, www.martazabaleta.com y <http://boards3.melodysoft.com/app?ID=Shaharazad>.

religiosos prevaecientes aun hoy día en torno a la mujer y el hombre. El pecado del manzanero, y el nacimiento de un bebé rebosante y feliz, a más de macho, pero ...sin pecado concebido en un mágico momento de euforia mística. Religiones que, a pesar de basarse en fantasías, siempre benefician al hombre. Aunque claro, como que son todas construcciones culturales, sirven para controlar la sexualidad de moras y cristianas, moros y cristianos, judíos y judías, etc., en orden a garantizar la preservación del orden social establecido y los privilegios del género social masculino (a su vez, claro, con grandes diversidades de la situación de los hombres que lo componen según su raza, etnia, clase social, edad, educación, sexualidad y otros factores determinantes tales como la edad, tema obvio pero del que no me ocuparé aquí). Por eso hay quienes creemos que tal vez viviríamos nosotras todavía como las mujeres en la época de las cavernas, si no fuera por aquella feminista que se rapó la cabeza pelo y armándose un palo enfrentó con un palo a su vecino, seguramente tan anciano que podía ser su abuelo: "A mí del pelo no me arrastra más nadie". Y de sus vecinas que pronto la imitarían. Iniciando así, tal vez, lo debió llamarse "la rebelión de las peladas".

Entre las mujeres a las que investigamos, así como entre las investigadoras, existe como lógica consecuencia de lo recién explicado, una enorme diversidad de identidades y formas nacionales, regionales y locales de vivir, y sufrir, la discriminación social. Es preciso siempre al trabajar, aunque muchas veces resulten difíciles de entender, estas diversidades que siempre hay que conversar y tratar de respetar. Y por supuesto que no todas, ni mucho menos, las mujeres investigadoras somos feministas. A muchas de entre nosotras, como al resto de los mortales, les resulta más sencillo- e incluso apetecible-, obedecer y beneficiarse de la colusión con el amo. Esta es tal vez la principal limitante del trabajo en equipo del tema de las mujeres si se lo encara con un espíritu realmente feminista, por definición, paciente, fraternal y solidario con otras mujeres. Eso es también el fruto del proceso de rehacerse. De ahí que sea una gran falacia afirmar que las mujeres son por su situación y condición social, automáticamente solidarias entre sí.

Incansable sabueso de la verdad, y con un espíritu de "verdadero hombre renacentista" (calificación que le debo a una de sus alumnas del CESLA que también lo fuera mía), Andrés se esmeró como el que más en tratar de entender esta nueva perspectiva de trabajo feminista del desarrollo, y aprendió a observar con atención, siempre con respeto aunque a veces con una cierta impaciencia¹⁹, su aplicación a los estudios latinoamericanos.

¹⁹ Me refiero, por ejemplo, a su desconcierto cuando pedí- mientras leía el informe del simposio a mi cargo-, unos minutos extras , durante el Acto de Clausura del IV Congreso Europeo del CEISAL, Bratislava, Eslovaquia, 2004, para exigir del gobierno mexicano, representado en el I Congreso por una mujer, la Embajadora de México en Checoslovaquia, encontrar, juzgar y castigar a los actores del feminicidio en Ciudad Juárez, que por entonces ya llevaba más de 1000 mujeres jóvenes, en su mayoría obreras de maquilas , secuestradas muchas de ellas al salir del trabajo, y luego cruelmente asesinadas en crímenes posiblemente rituales.

Nuestro futuro como GT abarca por todo lo dicho la presencia de Dembicz, y los frutos futuros que sigamos obteniendo como grupo serán también en parte, reflejos de su acción. Por su enorme capacidad intelectual, gran curiosidad innata, tempestuoso temperamento y profunda calidez humana, se convirtió, sin ningún lugar a dudas, en un verdadero desafío (en el sentido dado al término por Paulo Freire) a nuestro que-hacer intelectual.

Si lo hicimos bien o mal, lo dirá el tiempo. Es mi tarea presente, si se me permite la apostasía, dar una visión en este estilo casi testimonial, de un trabajo conjunto realizado por más de una década entre una economista argentina, exilada en Gran Bretaña desde 1976, luego de haber sido expulsada de su continente por dos de las más sanguinarias dictaduras del Siglo XX (las de Pinochet, y de Videla), y un geógrafo polaco enamorado de aquel continente, desde Cuba hasta la Patagonia, que también sufriera en carne propia - como nuestros hijos - lo que es serlo de un padre prisionero político del régimen, en este caso comunista. Alguien que por lo mismo sabía, como nuestros hijos, de primera mano, lo que es ser hijo o hija de una madre que tuvo una vida muy, muy dura, a raíz de la política nacional. Dos intelectuales, en fin, a quienes uniera una misma pasión por la justicia social, y algunas expresiones literarias en una lengua común: el castellano. Los que además tenían otro tema de discusión nacida de una misma pasión: el mejor fútbol argentino.

Debo advertir por último, antes de seguir con la exposición, una vez más, que dadas las muchas personas que se sumaron - a veces por un período solamente - desde el comienzo a este esfuerzo mío, desde dentro y fuera del GT, será absolutamente imposible mencionarlas aquí a todas. En todo caso, procuraremos entregar los nombres de quienes fueran sus más grandes facilitadoras / es. Al hacerlo, cabe homenajear el rol crucial que jugaron nuestras muy queridas miembros pioneras, hoy fallecidas, la brasilera Prof. Dra. Sonia Riveiro Simón Cavalcanti, de UNIFAC, El Salvador, Bahía, Brasil, y la americana Prof. Joan Lindgren, de la Universidad de California en San Diego, EE.UU.

IX. ESTRUCTURACIÓN DEL RESTO DE LA EXPOSICIÓN

La primera parte, a manera de historia, se concentrará en explicar el por qué de mi curiosidad y urgencia al llegar al exilio acerca de la necesidad de investigar más, y mejor, a “las mujeres latinoamericanas”; de cómo accedí al CEISAL a partir de 1995 y de cómo llegué a trabajar con Andrzej Dembicz para el 50° ICA en 1998. Pasando por cómo llevé al Primer Congreso Europeo de CEISAL, en la Universidad de Salamanca, 1996, mi iniciativa de la necesidad de impulsar los estudios sobre las mujeres latinoamericanas con un enfoque de género, y de apoyarse para ello en la formación de un grupo *ad hoc* de cooperación y apoyo recíprocos, animado de una filosofía feminista (amplio, abierto, sin reglas, sin jerarquías, personal y político, de espíritu crítico pero sin trampas a la sombra ni posibilidades de apelación otra que la surgida del buen humor, la paciencia, la solidaridad, la comprensión mutua y el res-

peto recíproco por nuestras respectivas individualidades, personalidades y sus diferencias). Un grupo que se uniría a otro ya en embrión, Palabras y Mujeres en el Mundo (Women and Words in the World), también creado y coordinado por mí, de modo que de la interacción intra e ínter genérica e interdisciplinaria produjera economías de escala y un efecto multiplicador que nos permitieran situar a nuestras respectivas disciplinas en una mejor posición al tratar de abordar los grandes nuevos desafíos sociales del Siglo XXI.

La segunda parte, estará destinada a reseñar la creación del Grupo, y los avances y retrocesos grupales e individuales más significativos (2001-2010), que continuarán con un simposio en el próximo VI Congreso Europeo de Latinoamericanistas del CEISAL. Finalmente, se ofrecerán unas breves reflexiones a manera de conclusiones, aunque en lo sustantivo se dejará esa tarea librada a la voluntad, imaginación y buena fe de quienes lean este trabajo.

X. PRIMERA PARTE. ANTECEDENTES

X.1. Mi formación profesional previa al exilio y los estudios sobre las mujeres

Cuando llegué al exilio en 1976, era una economista experta en el Desarrollo Económico y Social de América Latina entrenada durante dos años en la Escuela para Graduados de América Latina (ESCOLATINA), Universidad de Chile, adonde llegué a proseguir los estudios de postgrado realizados ya en Argentina, becada por la Universidad de Chile y más adelante por la Organización de Estados Americanos (OEA) en marzo de 1963, cuando ya era una devota feminista con una cierta visión socialista del mundo y de mis circunstancias. Tenía destreza en Demografía, debido al entrenamiento adquirido al trabajar por cerca de un año (1954) en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de la CEPAL en Santiago. A más de un buen conocimiento de la reforma agraria en Chile, por haber trabajado por casi dos años, financiados por una beca del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el Instituto de Educación y Capacitación en Reforma Agraria (ICIRA), Santiago, atrayente bagaje teórico-práctico de la economía, sociología y política marxistas.

Esta última metodología con un enfoque feminista, es la que uso en mis investigaciones. Esta experiencia de estudio con más de 10 años vividos en Chile con un activo compromiso político en pro de la mejora de la situación del pueblo en general, y de las mujeres chilenas en particular; enriquecido mi pensamiento a raíz de haber tenido la suerte de tener que evaluar para ICIRA la obra del gran educador y amigo brasileño Paulo Freire durante la primera parte de su estadía en el exilio en Chile. Influida mi visión gracias a la práctica profesional y la amistad con otros varios políticos brasileños también exilados en Chile, como Almino Affonso, el ex Ministro del Trabajo del gobierno de Joao Goulart y Romanelli, experto en Reforma Agraria; con más estudios de postgrado habiendo aprendido en Chile la teoría de la dependencia de boca de sus principales autores y/o principales seguidores, tales como Andrew Gunder Frank, Os-

valdo Sunkel, Teotonio Dos Santos, Fernando Enrique Cardozo, Aníbal Quijano, Vania Bambirra; de haber trabajado con pensadores marxistas de la talla del argentino Pablo Gutman y los brasileños Emir Saer y Rui Mauro Marini; cercana a grandes figuras del terremoto político teórico que remeciera al continente latinoamericano y al Caribe a partir del golpe contra el gobierno de Jacobo Arbenz, Guatemala 1954, del asalto en el Cuartel Moncada y el posterior traspaso del poder a las fuerzas sociales revolucionarias en Cuba; y a pesar de haber leído todo (aunque poco) lo que había sido traducido al castellano acerca de “la cuestión femenina”, nada me había preparado teóricamente, sin embargo, para entender la discriminada situación que sufriría como académica mujer y latinoamericana cuando llegué al exilio en Europa.

Como no se daban al llegar a Londres lecciones de supervivencia académica a los/as extranjeros/os refugiados/as, aunque había sí muchas ONGs y personas que ayudaban en lo personal, y como no había tampoco mucho que imitar de las prácticas del feminismo local en nuestra flamante identidad de esposas de ex - presos políticos, ex - presas políticas también algunas, profesionales, desocupadas, madres de niñas/os de corta edad, y sin manejo del inglés, no hubo otro remedio que inventarlo todo.

Comprendí primero que cada vez estaba más lejos de arribar a los cargos directivos de gran responsabilidad e importancia política, económica y social que eran requeridos para conducir la transformación de mi país, y por ende, también la mía, razones explícitas que me impulsaron en 1960 a emprender estudios de postgrado, primero en Argentina y luego en Chile. Poco más de una década después de finalizarlos y de ejercer mi nueva profesión, solo había conseguido estar con vida y ser expulsada del país adoptado, y también del de origen. Encontrándome de repente, o sea, en menos de un día de viaje, visualizando al “viejo” continente europeo por primera vez, desde el aire para poco después, bajar de un avión aterrizado en un país oscuro, frío, totalmente desconocido para mí, sin entender una palabra de lo que me preguntaban dos guardas de Aduana ante la inusual presencia de nuestros paquetes y valijas que pesaban en conjunto más de 400 kilos de equipaje medio destartado. Esto, debido a que mi conocimiento de su idioma era muy especializado: el que requerían en ESCOLATINA para leer parte de la bibliografía del postgrado (Matemáticas para Economistas, Estadísticas, Econometría). No obstante, entendí una palabra (...). “¿Perfum?”. No, no, no, no perfume. Palabra mágica que actuó como contraseña, y que me debe haber distinguido de una contrabandista habitual, porque se me indicó con el dedo la dirección a tomar: EXIT. Y allí se abrieron las puertas para ensayar el ejercicio de la “libertad”.

X.2. Mujer al borde de un ataque de nervios: exilada, desocupada, sin casa

Sin casa, sin trabajo, a cargo del cuidado de dos hijos, un marido y de mí misma, cercana suponía al Polo Norte por cómo se veía de decadente la luz solar, viví dos años en Glasgow, Escocia, en cuya Universidad no me admitían ni siquiera en la Biblioteca. ¿Qué fue lo que hice yo tan mal como para merecerme esto? A la manera de algunos caracteres femeninos de las películas del Almodóvar, me preguntaba todavía

luego de más de dos años de exilio, en 1979, cuando ya nos habíamos mudado al Sur para que mi marido chileno comenzara sus estudios de Ph.D. en Economía en Londres y recibimos en casa la visita de un amigo, el profesor Phillips O'Brien, de la Universidad de Glasgow y quien era por entonces el Presidente de la Argentina Solidarity Campaign. Este colega, que también pertenecía a la Society for Latin American Studies (SLAS), me propuso que escribiera un libro, comisionado por él para MacMillan Press, acerca de las mujeres latinoamericanas, que eran casi desconocidas en las universidades europeas. En ese punto, coincidimos. Pero su duda más acuciosa era bien distinta de la mía, a saber: "¿por qué las mujeres de América Latina son tan poco conscientes de su situación?" Debía haber abierto los ojos muy grandes al expresar mi asombro, porque, casi con pasión, añadió a manera de explicación: "¿Por qué es que parecen estar todas tan contentas con su situación?"

Ante mi perplejidad, me sugirió que fuera a América Latina para recoger entrevistas de siete u ocho figuras femeninas relevantes, para lo cual podría viajar cubriendo el costo con un anticipo. Su ofrecimiento resonó en mis oídos por varias semanas y meses, durante los cuales trabajaba ya gratuitamente una vez a la semana como voluntaria de la Oficina Central de Amnistía Internacional en Londres. Adonde, entre otras cosas, confeccionaba con una amiga chilena, Maruja Benado, altos de fichas con detalles de personas que habían desaparecido por razones políticas en Argentina. Revisando en largos días de dolor desgarrador esas historias de vida y de posible muerte de más de 8000 hombres y mujeres compatriotas, en su mayoría más jóvenes que yo, y a su modo muchas también comprometidas/os con el cambio social, no dejé de pensar en el ofrecimiento de Phillips.

¿Cómo, me decía, se podría hacer para saber si esos miles de mujeres masacradas habían estado antes contentas o no con su condición de ser mujeres y argentinas? ¿Habría algo de común entre ellas, todas tan diferentes a su vez entre sí, y las mujeres chilenas exiladas en Glasgow, Escocia? Con algunas de estas últimas nos habíamos reunido por un tiempo en un grupo de concientización y apoyo, propiciado y organizado por la Dra. Jackie Roddick, canadiense y ferviente feminista, esposa de Phillips O'Brien y apoyado por Diana Kay, británica y por entonces doctorándose en este tema, que registró en su libro²⁰.

¿Qué podía haber de común entre las mujeres de este grupo, aparte del hecho de ser todas amas de casa, me decía, y, otras latinoamericanas también exiladas, como Mercedes Sosa (cancionista, argentina), Isabel Perón (ex Presidenta, argentina), Telma Bussi de Allende (ex Primera Dama, chilena) y sus tres hijas chilenas, su cuñada Allende de Pascal (ex senadora, chilena), Domitila Barrios de Chungara (esposa de un obrero de las minas bolivianas), Gládiz Díaz (periodista y dirigente sindical, chilena) y Chabela Vargas (cancionista, lesbiana, costarricense)?

²⁰ Kay, Diana (1987), *Chileans in Exile, Private Struggles and Public Lives*, London: MacMillan.

Finalmente, arribé a una conclusión: no sabía ni una palabra acerca de lo que me había preguntado Phil. Pero era ya hora de saberlo. Tampoco había sistematizado aun ni siquiera mi propia práctica política, ni acerca de cómo formamos en 1972, en Concepción, en Chile, el Frente de Mujeres Revolucionarias, que no pasó nunca a de ser más que un puñado de militantes muy esforzadas – aunque algunas más vale titilantes – y (...) un comisario político, puesto por el CC del partido que nos había comisionado la tarea. ¿Habría llegado el momento de investigarlo?

X.3. *La conciencia social de las latinoamericanas*

El próximo paso que di fue muy, muy largo: duró más de 10 años. Además de tener que atender a toda la escolaridad primaria de mi hija chilena, por su background personal muy necesitada de cuidado y atención, así como guiar su paso por la secundaria, y para quien pude así estar siempre presente en casa aquellos para ella también muy difíciles primeros años de refugiada política. De acompañar con mucho amor y dedicación también toda la infancia de mi hijo británico y de acompañar muy de cerca su ingreso a la escuela secundaria. Aparte de aprender inglés a nivel de *Cambridge Proficiency*, debí conseguir financiamiento para estudiar un doctorado mientras contribuía a la manutención familiar, encontrar y ser aceptada por un/a supervisora de mis estudios de doctorado, y obtener una plaza en una universidad de mi elección, garantizándome que podría estudiar el tema elegido.

En fin, puede decirse que fue un camino largo el que elegí, el que a veces se convertiría en una pesadilla. Una experiencia femenina típica, podría afirmarse en resumen. Muy larga, muy dura, y a veces muy dolorosa. Como durante el conflicto de Las Malvinas, en 1982, cuando el país que me ofreció asilo le declaró la guerra a Argentina, que estaba aun bajo la misma dictadura militar que me había expulsado de mi tierra. O pero aun, la tarde-noche cuando, sola, alojada en el mismo IDS, recibí el llamado de que mi padre había muerto en Argentina, 1984²¹.

Todo comenzó a ir en línea recta cuando obtuve - en abril de 1979 - una cita en Brighton con una posible supervisora, la Dra. Kate Young, Fellow del IDS, antropóloga, inglesa especialista en las mujeres de Oaxaca, México.

Cuando empezó la que resultó ser en mi vida algo histórico, la Dra. Young, quien ya había leído mi proyecto de un libro, y sabía de mi desazón porque para escribirlo pensaba yo que tendría primero que desarrollar elementos teóricos nuevos, dado que no existía - a mi juicio - ningún paradigma ni dentro ni fuera de la teoría marxista que me permitiera estudiar la temática que quería analizar, me preguntó en perfecto castellano por qué le había dado al proyecto del libro como título “América Latina: las mujeres contra el capital”.

Al escuchar mi respuesta, la Dra. Young me formuló otra pregunta que aun hoy, 31 años después, todavía no puedo contestar bien, aunque ahora sí ya hay muchas

²¹ Ambos traumas fueron tales que no volví a Argentina, y sólo por una semana.

más mujeres que luchan (también), por ejemplo, contra la violencia derivada del poder genérico que tienen los hombres: “¿Y por qué sólo contra el capital? ¿Y por qué no también contra los hombres?”, creo que me dijo. Agregando: “¿por qué las latinoamericanas de izquierda no tienen conciencia de género?” Yo no pude responder, porque no sabía que quería ella decir con eso de “género”. Se lo pregunté, y me respondió: *gender*.

El género (*gender*) había sido para mí, hasta ese día, puramente una cuestión gramatical. O a lo más, de géneros (*genre*) literarios, pensé después en el largo trayecto de vuelta a mi casa en Essex, en trenes y metro. Había gramaticalmente géneros masculino y neutro, repasé *in mente*, arribando a la posible conclusión de que se trataría tal vez de un error idiomático lo que me impidió entenderle y responderle. Todavía recuerdo mi perplejidad cuando terminó la corta entrevista con estas palabras: “Si tú quieres tratar de contestar a esa pregunta, aceptaré ser la supervisora de tu doctorado”. Cuando meses después me registré y pasé por su oficina a decírselo, y a preguntarle cómo podía hacer para obtener una beca para poder hacer el doctorado, pues había recién descubierto cuán alta era la matrícula para extranjeros/as, ella me sugirió que postulara a una beca mensual de la Universidad de Sussex para una persona soltera, y otra a la Swedish International Development Agency (SIDA) para pagar la matrícula anual. Pero primero que todo, me dijo, yo necesitaba tener también otro/a supervisor/a. Alarmada al pensar que tendría que estudiar bajo tanta observación, le pregunté a Kate por qué se necesitaban dos en esta universidad, siendo que mi marido estudiaba en Londres un doctorado con sólo un supervisor, a lo que ella me contestó: “Por si nos peleamos”. Y yo, muy feminista a la latinoamericana, pensé entonces entre mí: típica agresión horizontal entre mujeres oprimidas. Pero dirían los hombres de mi partido más prejuiciados con respecto a nosotras, “líos, comidillos, (...) cosas de mujeres (...)”.

Mientras, Kate Young me asignó como Deputy Supervisor a la Dra. Christina White, economista marxista, feminista americana especializada en las mujeres de Vietnam, que no hablaba ni una palabra de castellano. Con ellas, y con sus cartas y sesiones intercambiadas durante años, iría a aprender siempre en pocos minutos más que con sabios en muchas horas, aparte de gozar de su contención emocional. Kate fue así, siempre, lo mismo que Christina, una supervisora excepcional, que me ayudó en todo y nunca peleó conmigo. Menos mal...porque aun hoy actúa como mi principal referente si lo necesito.

X.4. *Un D. Phil. no es un Ph. D.: nuevos misterios de la academia británica*

En septiembre de 1979 empecé los estudios del doctorado en Desarrollo en el IDS, y la Universidad de Sussex me otorgó el título de D. Phil. in Development en 1989. En dicho transcurso, traté de prolongar los trabajos de concientización en Chile junto a uno de mis referentes para postular al doctorado, el gran filósofo y educador

brasileño, y maravilloso ser humano, Don Paulo Freire²², al que siempre le preguntaba por qué no se ocupaba de tratar separadamente las necesidades de las mujeres, convocándolas a partir de palabras generadoras distintas a las que usaba para alfabetizar en general, cuando aplicaba su propio método de alfabetización.

No obstante la dedicación y el esfuerzo que puse para escribir mi tesis, al terminarla no quedé precisamente satisfecha. Sólo había podido explicar un tipo de conciencia social de género, el de las mujeres peronistas seguidoras de Juan y Eva Perón. O sea, la de aquellos miles de miles de mujeres argentinas- muchas de ellas afiliadas al Partido Peronista Femenino, una de las tres ramas en que se dividía por entonces el Partido Peronista, y que ni eran de izquierda ni tampoco eran feministas. Eran, como Eva Duarte de Perón, peronistas de la primera hora, que, como ella, votaron por la reelección de Perón, al votar por primera vez en elecciones nacionales en noviembre del 1951, cuando finalmente se le concedió el derecho al voto a la mujer en Argentina. Una vieja demanda por la que habían luchado distintas generaciones de mujeres feministas, de la cual se apropiaron Eva Duarte y Juan Perón, y propusieron a las masas de amas de casa y a las trabajadoras asalariadas como propia.

La semilla que sembró Kate Young en mi curiosidad iba germinando con todo en suelo favorable, cuando la Dra Jackie Roddick me invitó a dar una ponencia en la próxima conferencia anual del SLAS, en un panel sobre la conciencia de clase coordinado por ella. Le expliqué que debido a mis niveles de ingreso de estudiante becada, y a pesar de querer hacerlo, no podría costearme un gasto así. Pero ocurrió que, al parecer informado, porque acá no explican nada, el entonces Presidente de SLAS, Dr. David Lehmann, a quien no tenía todavía el agrado de conocer, me mandó una invitación para pertenecer a SLAS con carácter honorario. Así fue mi ingreso a SLAS. Acepté entonces con mucho gusto presentar, en castellano, una ponencia en la Conferencia Anual del 1982, University of Sheffield, acerca del no conservadurismo *per se* de las mujeres latinoamericanas.

Me acuerdo siempre de esa fecha, porque, aunque ese mismo día, 2 de abril, los militares argentinos golpistas habían tratado de recobrar Las Malvinas, y aunque mi ponencia era sobre Argentina; y era una de las dos únicas dedicada al tema de la mujer, la otra era la de Jackie, que ya desde 1977 tenía un D. Phil. del IDS y ya era muy conocida en todo el mundo por sus pioneros y exitosos trabajos sobre la dictadura de Pinochet, no vino nadie aparte de mí a su panel. Sólo ella me escuchó dar la ponencia, casi como un religioso testigo: la Dra. Jackie Roddick. Y yo, doctoranda del IDS y feminista, por respeto profesional y solidaridad genérica, muy interesada además de saber más sobre las mujeres chilenas, la escuché a ella exponiendo sobre las profesoras primarias en Chile en la década de los 30. Jackie, con todo, y – para

²² Los otros dos fueron el americano Jefe del ICIRA en Chile cuando yo trabajaba allí (1966-1967), Dr. Solon Barraclough y el argentino Mtro. Arturo O'Connell, Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, México), mi ex Profesor del curso de postgrado Matemática para Economistas, en Rosario (1961 y 1962).

mi sorpresa – no pronunció ni una sola palabra acerca de la conciencia de género de aquellas mujeres: su ponencia solo poseía una perspectiva de clase.

Ese mismo año asistí, 1982, como *discussant* (moderadora), invitada por Kate Young al único simposio sobre la mujer, organizado por ella y otra feminista inglesa, Caroline Mosser, University College London, sobre la mujer y el trabajo en América Latina, como parte del 44º Congreso Internacional de Americanistas (ICA), organizado en University of Manchester.

En 1985 volví al SLAS, participando con una ponencia en un simposio sobre la mujer latinoamericana (por supuesto el único que hubo en dicha Conferencia), coordinado por la Dra. Alison Scott, University of Essex. Di entonces una ponencia adonde postulé que debía adoptarse una actitud metodológicamente independiente para abordar esta temática – por oposición a los en boga, que eran eurocentristas o norte americanistas. Planteé, creo que con cierta claridad pero ciertamente con suma vehemencia, mi desánimo ante la existencia y reiteración de lo que juzgaba eran siete tesis equivocadas en los estudios pioneros sobre las latinoamericanas, e invité a las pocas pero influyentes colegas presentes, todas feministas, pero ninguna de las cuales era nacida, criada ni entrenada en nuestro continente, a que asumieran por fin una posición más realista, y por ende, muy crítica de los esquemas metodológicos reinantes que no servían para dar cuenta de nuestra situación específica, ni mucho menos de la diferenciación existente dentro de ella. Me acuerdo aun que el silencio total fue la respuesta. Yo hubiera esperado una ronda de aplausos. Un nuevo misterio de la academia británica.

X.5. *Primeras concreciones (1989-2001)*

Al terminar el doctorado investigué por otro año, y redacté una evaluación de la situación actual de las mujeres en Argentina, que CHANGE publicó en Londres en 1993. Me di también a la tarea de influenciar con mis ideas la orientación de los Estudios Latinoamericanos en mi centro de trabajo; viajé costeadada por mi Universidad a un Congreso Internacional de Mujeres Universitarias que se realizó en la Universidad de Costa Rica en 1993²³, y a mi regreso decidí releer absolutamente todo lo existente acerca de las mujeres de nuestro continente, en especial todo lo nuevo publicado sobre Eva Perón, releer también en las horas libres todo *El Segundo Sexo*²⁴,

²³ Tuve la suerte de que Elsa Chaney, hoy fallecida, asistiera a mi presentación sin yo saberlo, y escuchara mis críticas, entre otras- a los muchos errores de interpretación de la conducta política de Eva Perón, y por extensión a todas las mujeres en cargos públicos/políticos de los países latinoamericanos, que se habían construido en base una original confusión suya al respecto. Ella aceptó mi crítica, y dijo que ya había procurado corregir esos errores en la nueva edición en castellano de su libro, ya tratado por entonces como un clásico en el tema: *Supermother. Women in Politics in Latin America*, (1977), (Austin, University of Texas).

²⁴ De Beauvoir, Simone (1983), *The Second Sex*, traducido y editado por H.M. Parshley (Middlesex, England: Modern Penguin Classics).

de Simone de Beauvoir, y partes de *El Capital*²⁵, ahora ambos en inglés²⁶, a fin de reflexionar también acerca de sus contenidos, ahora con la nueva perspectiva que me daba la madurez cronológica.

No fue sino hasta mediados de 1995 que escuché mencionar a CEISAL, cuando a través del IDS me llegó una invitación para participar en su Primer Congreso Europeo, a realizarse el año siguiente en la Universidad de Salamanca. Con el apoyo financiero que pedí y obtuve de la Universidad de Middlesex, me registré en el único simposio referido a las mujeres, "Mujer y Desarrollo". Recuerdo que al informarle por teléfono, luego de regresar de Salamanca, al Jefe de Investigación de mi Escuela, School of Humanities and Cultural Studies, Prof. Dr. Stephen Barbour, lingüista especialista en cultura e idioma alemanes cuán interesante me había resultado asistir - en particular, el sentirme entre tantos latinoamericanas/os y europeas/os y americanos/as hablando en castellano en un país de habla hispana. Pero que me había sentido también frustrada a veces, al comprobar cómo seguían/volvían a reproducirse las mismas tendencias en términos de supremacía de los discursos tradicionales, observar la fuerza del poder sumamente masculinizado y jerarquizado en la academia española, y al ver a algunos de los mismos colegas/hombres "famosos" de otrora, todavía "brillando" aquí también, sin nada nuevo que decir, ni aun a pesar de lo sucedido en el ínterin en nuestro continente. Pero, y sin embargo, que las mujeres - unas muy pocas mujeres, en realidad - habíamos puesto en el evento una nota de curiosidad y audacia nuevas, que creía preciso tener que seguir impulsar.

El plácido catedrático inglés educado a la oxfordiana, luego de escuchar pacientemente pero con toda atención dicho intempestivo y eufórico llamado latino, muy flemáticamente, me felicitó porque durante mi ausencia había sido mi cumpleaños. Ante mi incredulidad frente a su ubicuidad, me contestó que lo había visto celebrado en el periódico británico *The Guardian*. Mas sorprendida aun, le agradecí rápidamente, cambie de tema y pasé al siguiente: mi nuevo proyecto de investigación. Quería difundir y apoyar en todas las universidades posibles dentro y fuera de Gran Bretaña, los estudios sobre las latinoamericanas. Que había invitado a todos las persona en aquel seminario de Salamanca adonde presenté una ponencia, a auto organizarnos como grupo de investigación específico. Y le pedí que el mismo me/nos ayudara en esa empresa. De ahí mi urgencia de hablarle a su casa. Tal vez la noticia ya había llegado a Londres antes de mi regreso, y por eso *The Guardian* había celebrado un nuevo año de mi vida. O sea, bromeé, porque por fin descubrieron que soy una mujer con conciencia de género, a pesar de ser mujer latinoamericana de izquierda.

²⁵ Marx, Karl (1970), *Capital. A Critique of Political Economy*, traducido por Samuel Moore and Edward Aveling, editado por Frederik Engels (London: Lawrence & Wishart).

²⁶ Porque sus copias en castellano me las robaron después del golpe, en Chile.

Y que la tenía desde hace mucho, mucho, mucho tiempo, por eso era que me festejaba hasta BBC, entre las hijas de Simone de Beauvoir²⁷ “Notable”, comentó.

Y nunca más me negó su apoyo²⁸.

En 1997, coordiné un panel sobre las mujeres en la Conferencia Anual de SLAS, al que asistió el Presidente saliente de la SLAS. Ese mismo año, la nueva –y segunda Presidenta mujer de SLAS-, la Dra. Silvia Chant, de la London School of Economics, me solicitó que organizara un simposio sobre las mujeres para el Segundo Congreso de CEISAL, que se realizaría en Alemania en 1998, y al que ella no iba a asistir. Acepté su pedido con no poca sorpresa y bastante temor. El simposio tuvo, a diferencia de lo que ocurre normalmente en este país en las Conferencias de SLAS, numeroso público, diría que demasiado y muy disperso, lo que hizo casi imposible ninguna forma constructiva de diálogo con el mismo. Pero el Congreso en general mostró un gran avance, en el sentido de que hubieron tres simposios referidos a las mujeres, al tiempo que un marcado retroceso con respecto al anterior: el gran baile y fiesta cultural que se celebró con la presencia de un grupo de salsa y baile CANELA, formado por mujeres cubanas que andaban en gira y que fue increíblemente sexista e infelizmente inapropiado.

Estaba ya por irme del Congreso, cuando dos o tres colegas venezolanas que reconocí porque habían asistido e intervenido en mi simposio, llegaron corriendo hasta mí y agitadoamente me hicieron notar que en el llamado al 50 ICA, que había sido repartido durante este Congreso, no figuraba ni un solo simposio con temas centrados en la mujer. Y a continuación, me pidieron que llevara su queja al Presidente del 50° ICA. Les pregunté su nombre, y lo garabateé en mi puño: AD, polaco, habla castellano. Con esos pocos datos me di a la búsqueda de Andrzej Dembicz.

X.6. *Andrzej Dembicz, polaco pero que hablaba bien castellano*

Busqué primero a las dos organizadoras de simposios sobre mujeres. Ninguna tenía interés en preparar y ofrecer uno para el 50° ICA. Estaban cansadas y eso se les aparecía como algo muy lejano. Entonces, me dije, lo presentare yo. Por eso, busqué al colega polaco hasta que lo encontré. Pero estaba rodeado de gente y hablando en lo que me pareció una especie de rueda de prensa. Si esperaba, arriesgaba la partida de mi avión de regreso. No sé si lo interrumpí, pero cuando me vio, me saludó conspicuamente. Yo muy rápido le presenté nuestra queja²⁹. Y le expliqué

²⁷ Forster, Penny & Sutton, Imagen (1989), *Daughters of de Beauvoir*, London, Women’s Press, pp. 77-90.

²⁸ Incluso una vez, en una reunión de la Facultad, comentó -casi a la latina- que lo que mejor resumió a MZ, era que en sus periódicas entradas en distintos libros *Who’s Who* pusiera como el principal de sus logros, el haber sido victimizada por ser feminista y socialista por los Gobiernos dictatoriales de Pinochet y Videla. Cosas que, agregó, a pesar de ser mi jefe de investigación, sólo sabía porque leía *The Guardian*...

²⁹ El me miró muy serio, y me saludó con un intimidante:

- Cómo está, Dra. Zabaleta.

- ¿Nos conocemos? – respondí con sorpresa.

que quería proponer un simposio sobre las mujeres en el próximo ICA. Me contestó, un tanto escépticamente, creo, que debía tener una idea, un equipo, un coordinador de otro continente, llenar un formulario especial, y mandárselo para su aprobación, si quería proponer ese simposio. Le dije que durante este Congreso no me habían dado nada referente al ICA, ni mucho menos ese formulario. Me respondió que el documento del llamado se lo habían dado a todos, y que allí iba incluido el formulario que yo necesitaría. Abrió su portafolio, sacó el material en cuestión, y me lo mostró. “Parece que se han terminado”, comentó. Le dije que yo quería uno. Me contestó que sólo le quedaba el suyo. Si Usted fuera un caballero, le dije, me lo daría. Se ríe con el fotógrafo/camarógrafo que estaba a su lado, y me lo dio. Los dos volvimos a sonreír para la foto, que sacaron a su pedido (...).

Para cuando llegó de regreso de sus vacaciones de verano a su oficina de Varsovia, ya lo tenía de vuelta. Porque yo lo había rellenado y mandado por correo. Luego de meses después, alguien me escribió desde el 50 ICA para decirme que mi propuesta sobre las prácticas discursivas feministas a lo largo de la historia de AL había sido aprobada por el Comité Organizador. En un e-mail posterior, el Presidente me felicitó personalmente y me explicó cuánto le había impresionado mi propuesta. Mientras leía el e-mail, me sonreía, entre satisfecha y escéptica.

Volvimos a encontrarnos en el 50º ICA. Allí tuvo la extrema amabilidad de llevarme de emergencia a ver a la médica de turno en la clínica de la Universidad, Casa Central, a unos pasos de la oficina del Congreso, porque llegué muy enferma la mañana en que empezaron a funcionar los simposios del ICA, y los médicos de turno no sabían castellano, ni yo, polaco. También me cedió el hermoso edificio en donde entonces funcionaba el CESLA, para que allí funcionara la Mesa Redonda de Poesía de mi otro grupo internacional de trabajo, “Mujeres y Palabras en el Mundo”/“Women and Words in the World” (WWW), el que está sólo formado por mujeres³⁰.

En el intervalo, debido a la presión por publicar que existía en mi lugar de trabajo, y con el firme apoyo de Stephen Barbour y de Gabrielle Parker, mis superiores inmediatos a quienes ya me he referido más arriba, preparé – como manera también de celebrar mis primeros diez años de doctorado y lo que creía era una aceptación creciente de mis ideas-, un libro basado en mi tesis de D. Phil. El libro fue publicado en 2000, en Canadá, EEUU y en el Reino Unido³¹. Y resumió veinte o más

- Sí, porque atendí a su simposio en la Universidad de Liverpool, Conferencia de SLAS.

- Oh, lo lamento, pero no lo recuerdo – y agregué, a manera de muy gentil excusa: - No puedo recordar a todos los hombres que pasan por mi vida.

Tal vez eso le hizo gracia. No lo sé. Pero se decidió a concentrar su atención en escucharme.

³⁰ Para detalles de este otro grupo formado y coordinado por mi, por favor consultar http://fis.ucalgary.ca/ACH/Congreso_2010/Convocatorias/Zabaleta.html.

³¹ Zabaleta, Marta (2000), “Feminine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina Before and After First Lady Eva Perón”, *Latin American Studies*, Vol. 9, Lewiston, Queenston and Lampeter: The Edwin Mellen Press.

años de estudio y reflexión, que ya por entonces compartían activa y alegremente mis estudiantes, a través de los módulos nuevos que había creado al efecto para el Bachelor with Honours in Latin American Studies “Latin América: Gender, Culture and Society” y “Latin América Cinema: Independence or Liberation? Y “Latin American and Caribbean Women: History and Identities” en el Master in Art in Humanities, ambos en la Universidad de Middlesex, en Londres.

Andrzej Dembicz, el polaco que hablaba tan bien en castellano lo recibió en inglés, y fue uno de los primeros lectores de un libro que incluye el análisis, desde un punto de vista feminista, de algunos de los distintos tipos de conciencia de género y de clase que las mujeres argentinas y otras latinoamericanas, han expresado a través de 190 años de historia nacional.

Luego de mi participación en el 50º ICA, y de leer mi libro, Andrzej Dembicz – quien publicó una reseña del libro en la “Revista de CESLA”, aceptó siempre que lo pedí, ser mi referente dentro y fuera del CESLA, CEISAL y el ICA, y/o donde me fuera necesario/ requerido dar referencias acerca de mí y de mi trabajo. Lo que para mí significó siempre un motivo de satisfacción personal³².

XI. SEGUNDA PARTE: EL GRUPO DE TRABAJO DE GÉNERO DEL CEISAL (2001-2010)

XI.1. *Propuesta de creación del Grupo*

Esta es copia de la carta que le mandé al Prof. Dembicz en respuesta a su sugerencia de que propusiera la creación de un nuevo grupo de trabajo del CEISAL. Iba dirigida al Dr. Romain Gaignard, Presidente del CEISAL, Universidad de Toulouse, Francia, y decía así:

Londres, 20 de mayo de 2001

Estimado Sr. Presidente

REF: acerca de la creación de un nuevo grupo de trabajo de CEISAL: “Mujeres, Hombres y Desarrollo”

Por la presente tengo a bien solicitarle se sirva prestar apoyo a esta proposición, la que se encuadra en el marco conceptual del CEISAL y merecería también caber en sus actividades, dada la racionalidad que paso a exponer.

Justificación de la propuesta e importancia del tema. Desde el final de los años setenta se ha venido trabajando una nueva concepción del crecimiento económico y social de

³² Hasta ahora, la única persona que en mi vida me lo ha negado, ha sido una colega, mujer e inglesa. Esto ocurrió en el 2001. Del mismo modo, un ex Director del Institute of Latin American Studies (ILAS) de la Universidad de Londres, pero hombre, se disculpó –también en el 2001-, de no querer lanzarlo, porque, argumentó en una carta, “en el ILAS no se enseña literatura” (sic). No obstante, invitada por un miembro de mi GT, Pedro Flores, acepté lanzarlo en la University of York, 2001, presentado por él, e introducido por la eminente Prof. Dra. Haleh Afshar, mujer británica e iraní. Y ahora Baronesa OBE.

los así llamados Países en vías de desarrollo (PVD). En la búsqueda de darle a la misma también una dimensión humana, se sentaron las bases científicas para el estudio de las relaciones sociales de género. En menos de una década dicho discurso permeó el pensamiento político en la mayoría de los países de la Comunidad Europea, aunque no ocurrió otro tanto en los países de Europa Central y Oriental, ni la dimensión latinoamericanista de la nueva perspectiva tomó mayor fuerza en ninguna parte. Ni siquiera en la Conferencia Mundial de la Mujer, llevada a cabo por Naciones Unidas, en México, 1975 adonde la desatacada dirigente de las amas de casa movilizadas de Bolivia, Domitila Barrios de Chungara, tuvo que gritar para poder hacerse escuchar brevemente: “SI ME PERMITEN HABLAR”.

Pero durante las dos últimas décadas del Siglo XX, con todo, se abrió paso de poco la aceptación de que una nueva rama había surgido en los estudios de América Latina: la de la mujer. Esta se comenzó a trabajar a nivel de investigación con criterios eurocéntricos y/o con los postulados del feminismo occidental en lugares tales como Canadá y USA, y en menor medida en México y un puñado de otros países de América Latina. El desinterés real por nuestros intereses genéricos genuinos lo ilustra mejor que nada la casi total ausencia de la temática de estudios sobre la mujer y / o de los géneros en los planes de estudios de los institutos en donde se enseñan Estudios Latinoamericanos, hasta hoy mismo. Lo dicho no significa descartar, ni minimizar totalmente, el incipiente interés mostrado en países tales como Inglaterra, España, Polonia y Alemania, ni los loables avances alcanzados en materia de investigación por el grupo HAINA de las universidades de los países europeos nórdicos. Más vale, habla de un desarrollo desigual de la temática, de su fragmentación y de la relativa falta de profundidad explicativa de que sufren muchas publicaciones actuales, con su secuela de distorsión de los fenómenos que tratan de explicar.

Por otra parte, es necesario entender que se han delineado otras tendencias, en torno a las siguientes grandes líneas de discusión:

- a) qué se entiende por estudios sobre la mujer y qué por estudios de género;
- b) los pro y los contra de la institucionalización del movimiento de mujeres y la eficacia o no, del feminismo de estado para dar cuenta de los intereses de todas las mujeres;
- c) la disociación, incluso por razones idiomáticas o de insensibilidad cultural, entre los postulados que se adoptan en Europa, o en USA, o en UN, y los deseos y necesidades de las bases sociales que en LA deberían ser sujetos de las políticas que en su nombre son discutidas, propuestas y a veces, hasta implementadas;
- d) la irrealidad derivada de la persistencia en dividir el campo de investigación de acuerdo con los sexos biológicos (binario mujer-hombre) y ataque a los privilegios de que goza el género dominante (heterosexual masculino), lo que implícitamente oculta la complejidad de las relaciones sociales en que los individuos de distintos géneros se involucran en su vivir y quehacer cotidiano. Por ejemplo, a todos los hombres se los excluyó de los primeros análisis de la teoría feminista del desarrollo y la misma careció totalmente de una perspectiva “queer”; es decir, que no se contó en ella con herramientas analíticas para dar cuenta de la profusión de géneros y de sus respectivas problemáticas. Lo mismo pasó con la etnia y la raza;

- e) el movimiento reciente de incorporar al estudio a los hombres “normales”, que no proviene ni de las mujeres, ni siquiera de los hombres académicos, tanto como de la instigación y financiamiento de los bancos internacionales, como el Banco Mundial y el BID, y de algunas ONGs tradicionales que se dedican a aliviar la pobreza extrema en el mundo subdesarrollado, cualquiera sea en última instancia el costo para las mujeres;
- f) la incapacidad de darle una nueva dimensión al objeto de investigación original, en el sentido de ultrapasarlo el mero nivel de lo económico y del mercado de trabajo, por ejemplo, y de interesarse también en aspectos descuidados casi totalmente, como lo son las múltiples maneras que tienen los ciudadanos oprimidos por razones de su raza o de su sexo, aparte de por su posición de clase, de ofrecer resistencia y canalizar sus demandas políticamente, a través de una multiplicidad de prácticas discursivas en las esferas cultural, religiosa, política y sexual.

La falta de acuerdo en torno a cada una de las referidas arenas, justifica la aceptación del desafío que nos motiva a querer ampliar el espacio de los estudios sobre las mujeres, los hombres y el desarrollo, y de querer hacerlo con una perspectiva endógena pero que a la vez tome en cuenta la diversidad que es producto de la diáspora latinoamericana, fenómeno que despierta o refuerza en muchos europeos su vocación latinoamericanista.

Mientras tanto, en muchos países de América Latina se acrecienta año a año- y hasta podría decirse mes a mes, a juzgar por la serie de eventos internacionales dedicados a temas de género que se llevan a cabo sólo en este año Chile, Cuba, Brasil, Argentina, Londres, Área Andina, y Chile y Brasil de nuevo) la curiosidad y el apoyo institucional y financiero a la temática que nos ocupa.

Propósito del estudio del grupo

Ofrecer una visión amplia del concepto de desarrollo que sea pluralista temáticamente, multidisciplinaria metodológicamente y universal, espacial e ideológicamente hablando. Promover al mismo tiempo la oportunidad de conocerse y cambiar ideas a latinoamericanistas de distintas latitudes, edades y posiciones sociales. Tender a esparcir más equilibradamente los resultados de los estudios usando los medios de CEISAL, de comunicación de masas, la nueva tecnología, gobiernos, agrupaciones sociales, y organismos que centralmente delinear modelos de desarrollo para nuestros países. Mantenerse alerta a las ideas y prácticas que se están gestando en las bases sociales, de manera de ayudarles a dar forma, sentido y eficacia a sus nuevos discursos de resistencia. Implícitamente, por lo tanto, abogamos por un estudio de las Américas que sin renunciar del todo al heredado modelo interpretativo de la hegemonía, le dé prioridad en el análisis a la resistencia.

Modalidades de trabajo

Varias de dichas tareas ya han empezado a ser asumidas por investigadoras/es que subscriben a nuestra propuesta, en diversos foros internacionales de latinoamericanistas en los cuales hemos participado, descubriendo las ventajas de asistir a encuentros periódicos, a pesar de su aparente carencia de imaginación sociológica y de la marginación, fragmentación o ausencia de la temática que nos ocupa. Me refiero a las con-

ferencias anuales de la SLAS desde 1982, a los congresos del ICA desde esa misma fecha y a los bienales del CEISAL desde 1996, así como a los tres que he organizado desde 1995 a esta parte en Londres, y que contaron también con una extraordinaria participación internacional. Queremos por tanto brindar nuestro apoyo al CEISAL a través de la acción de este grupo permanente de trabajo y al mismo tiempo ampliar nuestras actividades lo más posible, para lo cual el apoyo del CEISAL puede resultar invaluable y crucial.

Proyección temática

Nuestro proyecto cubre varias vertientes, a cada una de las cuales se les asignaría un subgrupo y una encargada o encargado. En este momento, contamos entre otros con la decidida y entusiasta siguientes colegas y sus respectivas instituciones:

- Dra. Sonia. Cavalcanti, Universidade de Salvador UNIFACS, con su equipo del CORDIS (Brasil) a cargo de Historia, Relaciones Internacionales y Política;
- Katerina Emmanoilidou, Plymouth University (GB) y Marta Zabaleta, en Metodología del desarrollo sustentable;
- Vanessa Cavalcanti, UNIFACS (Brasil) y Yanina Hinrichsen, University of London, (GB) Informática, Recursos y Web Page;
- Dra. Consuelo Rivera, Lancaster University (GB), Feminidades;
- Dra. Chonin Horno-Delgado, University of Colorado at Boulder (USA), Patrimonio literario femenino hispánico;
- Lic. Ricardo Rodríguez Pereyra, Universidad Torcuato Di Tella (Argentina), Masculinidades;
- Ana María Navarrete, (Chile/GB) La Tercera Edad;
- Claudia Hasenbegovic, University of Kent (GB), Violencia Doméstica y Políticas Sociales;
- Prof. Joan Lindgren, (USA) Traducción y escrituras creativa y testimonial; y asesoría general a Marta Zabaleta;
- Dra. Victoria Carpenter, University of Hull/Leeds University (UK) Literatura latinoamericana: nuevos enfoques;
- Dra. Lilianet Brintrup, Humboldt University (Chile/USA), Poesía en el mundo y difusión cultural; Dra. Gladys Ilarregui, Iberoamerican Foundation (Washington/ Argentina) y Nela Río, St Thomas University (Canadá/Argentina). El subgrupo será coordinado conjuntamente por las tres;
- Mtra Patricia Torres San Martín, Universidad de Guadalajara, (México) y Dra. Brígida Pastor, Glasgow University, GB, Cine y género;
- Marta Vasallo, Le Monde Diplomatique Cono Sur (Argentina), Periodismo y lucha de las mujeres en el continente;
- Mtra. Selma Ortiz, BBC, World Service (UK), Radio y televisión, Londres;
- Graciela Guilis, Mujeres, Psicología y Derechos Humanos, Buenos Aires;
- Georgina Ashworth, CHANGE Director (UK), Tráfico de latinoamericanas en Europa; otro, Londres;
- Dra. Marta Rosenberg, (Argentina) Salud Reproductiva de las mujeres;
- Dras. Marta. Zabaleta, (Chile/Argentina /GB), Jules (Francia), Lourdes Urange, Universidad de Chapingo, (México/Bélgica) y Pedro Flores, University of York

(GB/México), Identidad política, participación ciudadana y educaciones para el cambio social.

He solicitado el apoyo de la presente propuesta al SLAS y estoy a la espera de su respuesta.

Muchas gracias por su atención a la misma.

Me despido de Usted con alta estima y cordiales saludos.

Dra. Marta Zabaleta

Senior Lecturer

School of Humanities and Cultural Studies. Londres

XI.2. Aprobación e implementación del proyecto

Estaba en Arcata, California, asistiendo a una Conferencia en la Universidad de Humboldt, en cuyo Comité Organizativo participé representando a la School of Humanities and Cultural Studies de mi Universidad, y a la Red Internacional “Mujeres y Palabras en el mundo”, cuando recibí un email del nuevo Presidente de CEISAL, anunciándome, como ya he dicho, que mi propuesta había sido presentada y aprobada sin objeciones por la Asamblea General de CEISAL de Moscú, junio de 2001, y que mi GT podía ya darse a conocer como tal.

Mi primera reacción consistió en repensar mi idea de no querer participar en el III Congreso CEISAL y a poco resolví volver a la idea original de presentar un simposio allí. Para ese efecto, comencé por mandarles a los miembros que originalmente creyeron en mí y mi proyecto y lo apoyaron para presentarlo, una invitación para pasar a pertenecer al GT formalmente. Lo que hice extensivo (desde entonces hasta la fecha) además, a otros colegas amigos, y/o asociados, a través de la siguiente comunicación:

XI.3. Invitación al nuevo Grupo Permanente de Trabajo del CEISAL

Londres, 22 de julio, 2001

Querida/os colegas:

Por la presente, me es muy grato invitarles a participar en la primera reunión colectiva de trabajo del Grupo, a realizarse en la Universidad de Ámsterdam, Holanda, durante la primera semana de julio 2002, en fecha, horas y sala (s) que se les comunicarán oportunamente. Confío en que hayan recibido los datos recientes relativos al CEISAL.

He dicho y quiero dejarlo nuevamente establecido, que la nuestra es una actividad crucial, transparente y sin remuneración material alguna, que no tiene otro motor que nuestro compromiso humano y nuestra voluntad de saber, hacer y cambiar la historia, la personal y la colectiva, ni otra fuerza que los principios que nos motivan y la amistad que crecientemente nos une.

Con esta carta van entonces los nombres y direcciones del e mail de mis invitadas e invitados especiales, para quienes aun no se conocen entre sí. Ellos y ellas han sido escogidos/as a partir de su participación en eventos internacionales en los que he

participado desde 1990 en adelante. Por entonces recién obtuve el derecho de viajar sin las limitaciones impuestas por el refugio de Naciones Unidas que me amparaba dentro del Reino Unido desde 1981. Entonces accedí a viajar para dirigir un simposio sobre las mujeres en la política latinoamericana en la Universidad de Nueva Cork, y abrazar antes de su partida final a Bobbye Suckle Ortiz, de Monthly Review Press, N.Y., a quien me introdujeran Paul Sweezy, Marta Fuentes Frank y Andrew Gunder Frank en Chile cuando ella lo visitó como representante de USA invitada por Salvador Allende a la asunción del mando presidencial, el 4 de septiembre de 1973.

La tarea que prosigo con el permanente estímulo de mi ex supervisora en IDS, Dr Kate Young, WOMANKIND WORLDWIDE Patron, UK, no es ni con mucho fruto del azar. Bien por el contrario, cada nuevo milímetro de espacio académico que ocupo no es sino que fruto de un sostenido esfuerzo y de una concepción abierta de la sociedad, que inspiran la total buena fe, el optimismo, la creatividad, el coraje y la determinación de colegas de ambos sexos, variadas edades y etnias, disciplinas académicas y opciones holísticas diversas, en agendas religiosa, política, sexual y/o emocional, porque a nivel internacional ya han demostrado algo que es esencial para este nuestro feliz encuentro de voluntades: un ser y hacer inquebrantables.

Es decir, que con apelación permanente a vuestra amistad, base de mi confianza en todas/os y cada uno/a de ustedes, confío en que seremos capaces de, en conjunto, poder enfrentar y desafiar en la medida de nuestras respectivas dedicación y fuerzas psíquica, moral y física, algunos de los horrores que son correlato del modelo de desarrollo neo-liberal en el contexto de un ritmo creciente de expansión del modo de producción capitalista (“la globalización”).

Tenemos un nuevo decir y hacer, tal como lo traté de explicar en el Documento No 1, que les adjunto, y que contiene la propuesta original que presenté a CEISAL, junto con su Anexo A, que les ruego se sirvan encontrar al pie de la presente.

Mi intención básica es que la/os académica/os sepamos practicar los sermones que damos. Por eso les pediría que por favor acepten este desafío, y que nos sumemos a quienes nos precedieron y nos sucederán como “imprescindibles”, tal vez un poco cándidamente, en una política que debe empezar por casa.

La armonía, el respeto mutuo y el afecto que deberían reinar en la academia europea, bien por encima de la ley de las ganancias y de las modas. Quien planea poder concurrir a la apertura del acto oficial de apertura de este nuevo Grupo de Trabajo de CEISAL, debe comunicármelo por favor a mí lo antes que le sea posible, y ojalá antes del 15 de agosto, enviándome un resumen de una ponencia escrito en uno de los tres idiomas del CEISAL: español, portugués e inglés.

Les ruego también llenar el formulario de inscripción de una ponencia individual en la circular de Tercer Congreso del CEISAL que encontrarán en *attachment*. Por favor, si van hacerlo, recuerden poner -en lugar del nombre de la sesión como se lo solicita-, el nombre de este grupo de trabajo, y de procesarlo directamente a través del Comité de Organización del Congreso, en Holanda, no a través mío. Luego del pago estipulado, su entrada será agregada por el CO al programa del III Congreso.

Además, por favor, deben mandarme a mí otra hoja aparte que contenga lo siguiente:

- a) el resumen de su ponencia en unas pocas líneas, y una corta explicación de la manera en que el Grupo se puede beneficiar de escucharla y discutirla;

- b) una aun más breve, brevísima descripción de la ponencia con un título tentativo, corto y sugerente;
- c) cuatro fuentes bibliográficas y/o de contacto directo con el objeto de su investigación;
- d) su puesto, si alguno, institución a la que pertenece, si alguna, así como los de otros nombres e instituciones que eventualmente compondría su subgrupo; claro está, esto último sólo si cree Usted necesario ensanchar su trabajo individual en el futuro inmediato, o en el mediano plazo;
- e) una breve reseña de sus tres publicaciones más recientes y otros datos de interés que quisiera dar a conocer en el momento de su presentación.

Si considerara que su propuesta requiere más pulimento, se lo explicaría lo más pronto que me sea posible. Y se le dará una ocasión de apelar a mi “buen” criterio. Lamento si todo esto suena muy burocrático, pero la universidad – una empresa reestructurada- se caracteriza hoy día por su exceso de burocratismo, y aunque esto no es aun como en EEUU, en Europa no lo hacen mal. A partir del momento de aprobación de su propuesta (recuerde al prepararla que sólo cuenta con 20 minutos para hacer su exposición oral y que tendrá para contestar preguntas, si las hubiera, otros cinco minutos solamente), estaré encantada de hacerle llegar, si así lo requiere, una invitación formal extendida a su nombre, lo que le permitirá agilizar la búsqueda de fondos que le posibiliten o faciliten la asistencia.

Por ahora, tengo asignadas nueve horas de trabajo/espacio para el simposio en el Congreso, por lo cual no podré sino aceptar entre 12/15 ponencias, pues debemos también dejar un tiempo libre para dedicarlo a discutir fecha y lugar de nuestro próximo encuentro, total o parcial, antes de ir a Chile en julio del 2003 al ICA 51º, y otros planes de acción.

Estoy plenamente consciente que mi propuesta original de crear este nuevo GT del CEISAL no es más, pero tampoco es menos, que eso. O sea, una sugerencia abierta a la discusión y que sólo el diálogo y el respeto recíprocos podrán enriquecer. Por tanto, siéntanse con plena libertad para hacerme llegar, si y cuando lo consideren de interés, sugerencias y comentarios, sean estos positivos o negativos, a dicha propuesta, que tengo ahora el agrado de compartir con Ustedes por primera vez. Con mucha esperanza y mayores deseos de verlas/os en Holanda, y muchos gracias por vuestra colaboración, les abrazo con cariño.

Marta

La respuesta de los invitados fue inmediata y entusiasta, y así pude empezar a rearmar el primer simposio del GT para el III Congreso de CEISAL, que tuvo además su primera reunión como tal en Ámsterdam, 2002.

La propuesta original, mientras tanto, había recibido ya el entusiasta apoyo del entonces Presidente de SLAS (Society for Latin American Studies), Dr. Will Fowler, St Andrew's University (GB) y de la Secretaria del SLAS, Dra. Victoria Carpenter, quien pertenecía a mi equipo de trabajo desde 1997.

XI.4. Número Especial de la "Revista del CESLA": El cuerpo importa

La primera actividad conjunta que realizamos, ya siendo coordinadora del GT con el Director de la "Revista del CESLA", Prof. Dr. Andrzej Dembicz, y con Mtra. Beata Bereza, su Secretaria de Redacción, fue producir un número especial destinado a las ponencias seleccionadas de una conferencia que habíamos realizado en mi Universidad recientemente. Encontrar alguien que quisiera compartir este esfuerzo editorial en Inglaterra, adonde yo trabajo, sin además pagar nada por ello, hubiera sido algo imposible. Y lo digo por tener experiencia en eso de primera mano, pero en cuyos detalles prefiero no entrar aquí, por lo frustrantes.

Como ya lo he dicho en ese Número 3 de esta Revista, en la vida hay etapas, y hay momentos. Períodos intensos estos últimos que, como este número especial de la "Revista del CESLA", se convierten en oasis de reflexión y de intuición de algo por venir; momentos que sintetizan el esfuerzo de estudiar y de compartir, de investigar y de diseminar los resultados de nuestra investigación, de enseñar y de aprender de una manera colectiva, amistosa, creativa y armónica.

Por eso es que nos reunimos en Londres en periódicas asambleas, desde 1995 en adelante, abordando distintos problemas contingentes. Así fue que se realizó la Third International Research Middlesex University Conference on Latin American Women *Women's Human Rights: The Body Matters*, el 10 de abril del 2001. La hicimos para reflexionar acerca de lo que había pasado en los 53 años transcurridos desde que se aprobara la Declaración de los Derechos Humanos Universales, y la situación en que nos encontrábamos las mujeres del continente con respecto a la de los hombres, en América Latina y el Caribe y en todas las partes adonde emigramos por razones políticas o económicas..

Hubiéramos preferido poder llamarle a este momento un "encuentro feminista", remedando de alguna manera a los encuentros que se realizan en el continente desde hace ya más de tres décadas, y que de alguna manera reflejan las ideas y tendencias que se dan contemporáneamente, para sentirnos un poco más ligados a ellos.

Pero, a pesar de intentar adecuar las herramientas de la academia al diálogo intercultural, nos habíamos encontrado sin un vocablo preciso para calificar a este tipo de reunión efectuada como parte de mi actividad académica. Es que la academia británica – en donde muchos académicos nos jactamos de nuestro recién aprendido alfabeto del multiculturalismo-, no tiene aún un concepto realmente adecuado para describir nuestro encuentro en Londres. Un periódico y típico momento de la vida de las comunidades de "mujeres latinas", académicas y / o activistas y organizadoras, que se organizan y reúnen a discutir acerca del quehacer requerido para hacer avanzar su situación actual. Por eso, le llamamos como tradicionalmente se lo hace en la Academia, Conferencia.

Ya desde el famoso primer Congreso Internacional Feminista realizado en Buenos Aires en 1910, hasta los durante la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha, y a pesar de las muchas diferencias ideológicas que median entre ellas, ha habi-

do “latinas” gustosas de auto-convocarse y auto-reconocerse públicamente como hacedoras del feminismo latinoamericano. Seremos aún no muchas en números, pero tal vez y por eso mismo, tal vez seamos - al igual que las mujeres y hombres que participan de nuestras inquietudes aunque provengan de otras latitudes geográficas-las/os imprescindibles. Y tal vez valga la pena rescatar aquí del olvido un documento referido a este número especial de esta Revista, intercambiado entre mí, Andrés y Beata, en quien este y yo depositamos toda nuestra confianza. Por ello, agrego a continuación, para compartirla con lectoras y lectores, la carta final que le mandé al respecto a Andrzej Dembicz, que creo expresa bien mis motivaciones, así como las características y el alcance del trabajo de mi equipo, convertido ahora en nuestro GT.

Londres, 18 de octubre 2001

Revista del CESLA
Profesor Andrzej Dembicz
CESLA
Universidad de Varsovia
Varsovia, Polonia

Ref: número especial *Revista del CESLA*/propuesta

Distinguido Colega y Amigo:

Por la presente, tengo el agrado de someter a su atenta consideración la propuesta de un número especial de vuestra interesante revista. Desafortunadamente, soy completamente amateur en este tipo de trabajo, así que encontrará en los textos pequeños errores que sería ideal si su equipo de redacción pudiese ayudarme a subsanar. Como usted lo comprobará al revisar este envío, mi criterio de selección del material puede resultarle extraño, y no le culpo. Resulta que no puedo borrar con una mano lo que escribo con la otra. O sea, que este mi esfuerzo de síntesis pone al desnudo una nueva manera de pensar, en la academia y en la sociedad en su conjunto, que comparto con todas y cada una/o de las/os demás autoras/es del presente envío, que le ruego se sirva por favor encontrar en los dos “diskettes” que le adjunto.

El ejemplar que les propongo tienen algunas debilidades y son ellas de varios tipos, lo que a continuación paso a reseñarle como manera de invitarle a hacer una revisión final, y a la vez, si su tiempo se lo permite, se decidiera acompañarnos hasta el final con una Editorial suya. Por mencionarle algunos tropiezos: las modalidades regionales de trabajo se patentizan en una gama variada de estilos de expresión y en el uso del castellano, o un sustituto. Existen también no sólo puntos de vista divergentes acerca de cómo se debe conceptualizar - y /o que se debe esperar - de un proyecto político socialista en materia de políticas de género, por ejemplo. Sino que también es de observar un cierto desarrollo desigual y combinado metodológico si se toma el trabajo en su conjunto. Resumiendo, y usando su feliz expresión, nuestra entrega tiene limitaciones derivadas – además es claro de sus implícitas ventajas - de una versión endógena de los problemas de que se trata, y de que he procurado también respetar la pluralidad. Todo ello, entonces, se patentiza no sólo en la elección de temas cuya discusión algunas podríamos considerar ya superada aquí en GB, como lo es el rol de la

familia en la manutención y perpetuación de la subordinación y la dominación sociales en razón del género (femenino y masculino, respectivamente) sino también en el manejo de conceptos metodológicos que en algunas latitudes se consideran inapropiados como palancas analíticas para adentrarse en estos temas. Por ello, aunque yo misma los haya evitado sistemáticamente en mis propios trabajos, entiendo que su uso persista en ciertos cuarteles, pues es como si existiera una cierta nostalgia epistemológica que se traduce en el aferramiento a conceptos tales como el patriarcado, la sociedad civil, o el ejército de reserva, por ejemplo. Conscientemente he tratado de respetarlos.

La objetividad científica y /o la pluralidad ideológica – como guste calificarlo – procure de que quedara garantida y lo hice a conciencia, y por ende a costa de la rigurosidad que nos exigiría el enfoque euro-centrista prevaleciente. Lo mismo acontece con las listas bibliográficas, las que en muchos casos expresan dramáticamente las opciones particulares. Y la indiferencia hacia lo que en los países “desarrollados” se estila más. Hemos pues, evitado la claustrofobia conceptual, y sé bien que me expongo por eso a la crítica surgida de la insensibilidad intelectual coludida con la ignorancia del tema.

No creo que sea usted ajeno al debate del colonialismo cultural que ha acompañado al proceso de opresión, expropiación y explotación coloniales y creo que sabrá bien que el mismo se traduce en lo cultural, entre otros muchos males, a que investigadoras de las mujeres y los hombres, como yo, - y ahora también Usted- tengamos aquí en Europa acceso exclusivo a resultados de las investigaciones que se conocerán mucho después o tal vez, nunca, en el área de la cual los datos provienen. De hecho, y para contrarrestar esa malicia, aspiramos al elegirlo como nuestro vocero editorial, y luego de habernos cerciorado de que posee usted una larga trayectoria de publicación exitosa, a achicar la brecha que existirá entre el tiempo de producción de nuestra investigación y el de su presentación en la conferencia de CEISAL y el momento de su posterior distribución y consumo entre las/os lectoras/es, brecha que debe minimizarse al máximo si se espera maximizar y hasta cierto punto garantizar, el efecto y la eficacia, o sea, el poder de nuestro discurso.

No ha me ayudado mucho en mi empresa, debo confesarle, el hecho de que no he contado con ninguna ayuda personal, excepto la de mi hija que es Matemática, sino que tampoco con la de alguien - hombre o mujer- que en alguna parte del mundo quisiera y supiera darse al trabajo de discutir gratis conmigo, cómo mejor seleccionar el material que sin democracia he escogido. Esta vez, por lo tanto, aquella vulgaridad individualista de que todos los errores cometidos son de mi exclusiva responsabilidad, de ser aplicable, sería realista. Y por ello, pues, me disculpo. Menos mal que de las frustraciones también nace la fuerza.

Por lo mismo, y para finalizar, no me queda otra alternativa que rogarle tenga a bien, a despecho de su ya nutrida agenda, decidir qué hacer con los detalles que a continuación le menciono. Y con otros menores, como que sería reducir al blanco y negro las fotos que le envíe en colores, y si no, desecharlas.

No supe como deseaban ustedes presentar a las autoras, y al único autor.

Propongo por tanto hacerlo siguiendo la modalidad adoptada en el Número Uno, o sea, suprimir los datos más jerarquizantes, tales como los títulos de postgrado que varias autoras poseen (más del 70 % somos doctoras). Me he permitido incluir

personas jubiladas (tres) y de ellas dos no son académicas en el sentido más restringido, aunque sean autoras de numerosas publicaciones en sus campos respectivos. Como mujer, intelectual y latinoamericana, me honra también esa compañía, pues supone el abandono de fronteras entre nuestros países respectivos y que imponen nuestras nacionalidades. Muy en particular, además, agradezco la excepcional presencia en nuestro equipo de dos personas eminentes. La antropóloga Dr. Kate Young, autora de algunos de los más valiosos aportes teóricos durante las tres últimas décadas al tema del género, y de Georgina Ashworth, OBE, Directora, CHANGE (UK,) NGO con estatus consultivo, Categoría II, con el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas y cuyo Advisory Group en el Reino Unido pertenezco desde 1979, ambas además buenas amigas mías.

La presencia de tantas mujeres de tan variadas nacionalidades: argentina, canadiense, francesa, española, griega, chilena, mexicana, norteamericana, inglesa, brasilera, hondureña, etc. y de pluralidad idiomática, políticas, de edades, y de preferencias sexuales a pesar de haber nacido todas hembras, de estado civil, de nivel educativo formal, de opción maternal, entre otras, refleja un amplio espectro de posiciones actual de clase y adscriptivas de género, e irrumpe como una cascada que muestra un abanico de complejas y cambiantes identidades, según fueran además sus orígenes regional y de clase al momento de nacer, y los cambios posteriores productos del estado civil y de los ciclos evolutivo del cuerpo femenino.

No hay duda, sin embargo, que lo injusto de la condición de la subordinación y la postergación social que sufrimos todas en común y en cuanto mujeres, se sufre de maneras diferentes en distintos contextos históricos y que, en lo individual, se responde a ello con conductas también distintas. Hay veces en que la condición de mujeres se asume y nos humaniza, y es posible que si tenemos una ideología y practica feminista, a veces a veces – nunca automáticamente- a algunas nos unifica y es cierto que, por encima de todas las diferencias sociales, la igualdad en la discriminación que genera nuestra condición subordinada, nos tiende a proyectar unificándonos como en las llamas de la misma antorcha.

Por eso es también que este, mi/nuestro trabajo, sintetiza tan bien la tragedia de la brillante Dra. Jackie Roddick O'Brien. Una eminente intelectual canadiense que buscando su futuro estudió y se radicó en Inglaterra, adonde ayudó a fundar una familia nuclear. Pero resultó ser este un país adonde sólo obtuvo por períodos de unas pocas semanas o meses, trabajo de tiempo completo, como lo deseaba. No queremos sentirnos avergonzadas de esa su muerte trágica, en absoluta soledad y en una sociedad indiferente. No pretendemos tampoco vengarla. Solo quiero destacar que Jackie, que dio su última ponencia sobre las raíces del cambio climático en un simposio dirigido por mí en la Conferencia Anual de la Sociedad de los Estudios Latinoamericanos (SLAS, Sheffield University, 2000), murió muy poco después de manera trágica. Su ausencia nos acompaña, como su vida y muerte nos parecen fruto y sinónimo de la suerte de muchas intelectuales mujeres.

Por eso, hemos optado por una vía más fructífera. Le rendimos a la querida muy querida Jackie este tributo conjunto de nuestro esfuerzo físico, mental y psicológico porque ella fue como todas nosotras, sus co-autoras, colegas y feministas, fue siempre parte de la lucha, del dolor, del gozo, de las derrotas momentáneas y de la alegría y aprendió mucho de las muchas enseñanzas que nos dan nuestras sociedades:

sus mujeres, sus hombres, sus niños y sus ancianos. Las de sus verdes y sus aguas. Por ellos/as y para ellas/os vayan en definitiva estas páginas.

En mi nombre personal, y en el de todas /os cada una/o de nosotras/os, le reitero, Prof. Dembicz con gratitud infinita, nuestro deseo de coadyuvar a un futuro más pleno de la academia y la sociedad polacas y de los campos adonde su acción personal se proyecte.

Muy cordialmente, en espera de sus noticias, le saluda

*Marta Zabaleta
Senior Lecturer,
Latin American Cultural and Development Studies,
Middlesex University, Londres*

XII. A MANERA DE CONCLUSIÓN: REFLEXIONES FINALES

De nuestro Grupo se han beneficiado en primer lugar, gran cantidad de estudiantes de distintos niveles: de licenciatura (B.A.) (B.Sc.), de Maestrías de Arte (MA) y de Ciencia (MSc), de Maestrías de Filosofía (M.Phil.), y doctorandas y doctorandos en distintas especialidades y países, de quienes un buen número ha obtenido durante su pertenencia al GT el título de Ph.D. o su equivalente nacional. A vuelo de pájaro, recuerdo que en Europa se han doctorado la mexicana Lourdes Uranga (en Bélgica); la chilena británica Consuelo Rivera-Fuentes, (University of Lancaster, Reino Unido); la francesa Juliette Falquet (en Francia); Vanessa Cavalcanti (Universidad de León, España); Carlos Silva (ídem); la rusa-americana Victoria Carpenter (Hull University, Reino Unido); Claudia Hasanbegovic (Kent University, Reino Unido), Pedro Flores (York University, RU) a quien conocí también en el Congreso de CEISAL de Halle (1998), y en América Latina Ricardo Rodríguez Pereyra (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina).

También como miembro del GT del CEISAL, he trabajado incesantemente en la SLAS, habiendo presentado allí numerosos simposios relativos a las áreas de mi especialización prácticamente todos los años, el último en 2004³³. Hemos presentado con dos personas brasileñas del GT, Vanessa Cavalcanti y Carlos Silva, un simposio en el 51º ICA (Universidad de Chile, 2003). Y con Vanessa otro en el 52º ICA (Universidad de Sevilla), 2006, que tuvo que dirigir ella sola debido a mi mala salud. Presenté también una mesa Redonda de la red internacional "Mujeres y palabras en el Mundo" (www) en el 51º ICA, y con Vanessa un simposio en el IV Congreso del CEISAL, 2004, en la Universidad de Economía de Bratislava³⁴.

³³ Me jubilé formalmente en julio 2002.

³⁴ Por razones derivadas de mi mala salud, desistí de presentar una propuesta de simposio para el V Congreso de CEISAL, realizado en Bélgica en 2008.

Pero lo más significativo que creo haber hecho, es haber aprendido una lección: no sabemos si en la academia europea, y/o en la de otros continentes, alguien alguna vez, pensará en abrirnos más espacios, tanto como individuos o como GT. Mientras eso ocurra, y si de verdad queremos un futuro mejor, creo que debemos salir a construirlo. No debemos nunca esperar que el futuro venga a nuestros escritorios y salas de clase o conferencias, a construirnos. Hay que salir a crearlo, si lo queremos a nuestra imagen y semejanza, hasta que exista un mundo sin géneros, sin razas ni clases sociales.

XIII. NUESTRAS PRÓXIMAS TAREAS

El Simposio 38 de VI Congreso Europeo de Latinoamericanistas del CEISAL., Universidad de Toulouse Francia (30 de junio- 4 de julio). Nuevas caras, nuevos temas, nuevas coordinadoras de debate, nuevos descubrimientos. De más de cuarenta ponencias que nos fueron presentadas, hemos decidido, después de efectuar una cuidadosa selección, y por razones del espacio dado que sólo se nos concedió 16 lugares, aceptar sólo 16, y todas ofrecidas por mujeres. Muchas mujeres, y unos pocos hombres, quedaron muy desgraciadamente fuera de este Simposio. O sea, que la agonía continúa.

Seguiré trabajando como miembro de la Comisión de Mujeres del Bicentenario, con sede en Lima, Perú, y presidida por Sara Beatriz Guardia, y leeré la Antología de Nela Río, Presidenta del Registro Creativo y miembro del GT, quien durante el 46º Congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas, que se realizará en Concordia University (Montreal, Québec, Canadá) del 28 al 31 de mayo de 2010, presentará en un acto dedicado, “como tributo especial, a Marta Zabaleta, por haber inspirado el encuentro de poetas que se manifiesta en la creación de una Antología muy original”, de la cual ella es la editora. Y que será publicada en Canadá, luego de la Conferencia.

Como se ve, el mundo sigue siendo ancho, y redondo, pero ya no nos es ajeno.

Producto de distintos países y culturas, las discusiones del simposio de Toulouse serán posteriormente difundidas a través de dos libros, ambos prologados por MZ. Uno será publicado en copia dura, y el otro en copia digital³⁵. La selección de los artículos estará a cargo de MZ – asesorada por colegas anónimas/os, quedando las respectivas ediciones a cargo de otros miembros del GT. Tendrán la responsabilidad de la edición del primero, el que a su vez formará parte de una impresionante colección titulada *Mujeres en el Mundo* y, de la cual constituirá el Sexto Volumen, las Dras. Yamile Delgado de Smith y María Cristina González, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, miembros ambas muy activas del GT, que les ha brindado todo su apoyo en la publicación de toda la serie. Del segundo estará a cargo la Dra.

³⁵ Nota bene: la versión de Venezuela contendrá una versión resumida de este artículo, y la de Portugal / Brasil contendrá una versión ampliada con 7 Anexos de documentos del GT.

Vanessa Cavalcanti, Universidad Católica de El Salvador, Bahía, Brasil. A Vanessa le cabrá también la gran responsabilidad de presentar el Simposio 38 en Toulouse. ¿No es este un final del que hubiera hecho felices a Andrzej Dembicz y nuestra muy querida Sonia María Ribeiro Simón Cavalcanti?

Londres, 10 de mayo 2010